

ISSN 0326-6249

ISBN 950-9888-07-9



La pobreza

en el conurbano bonaerense

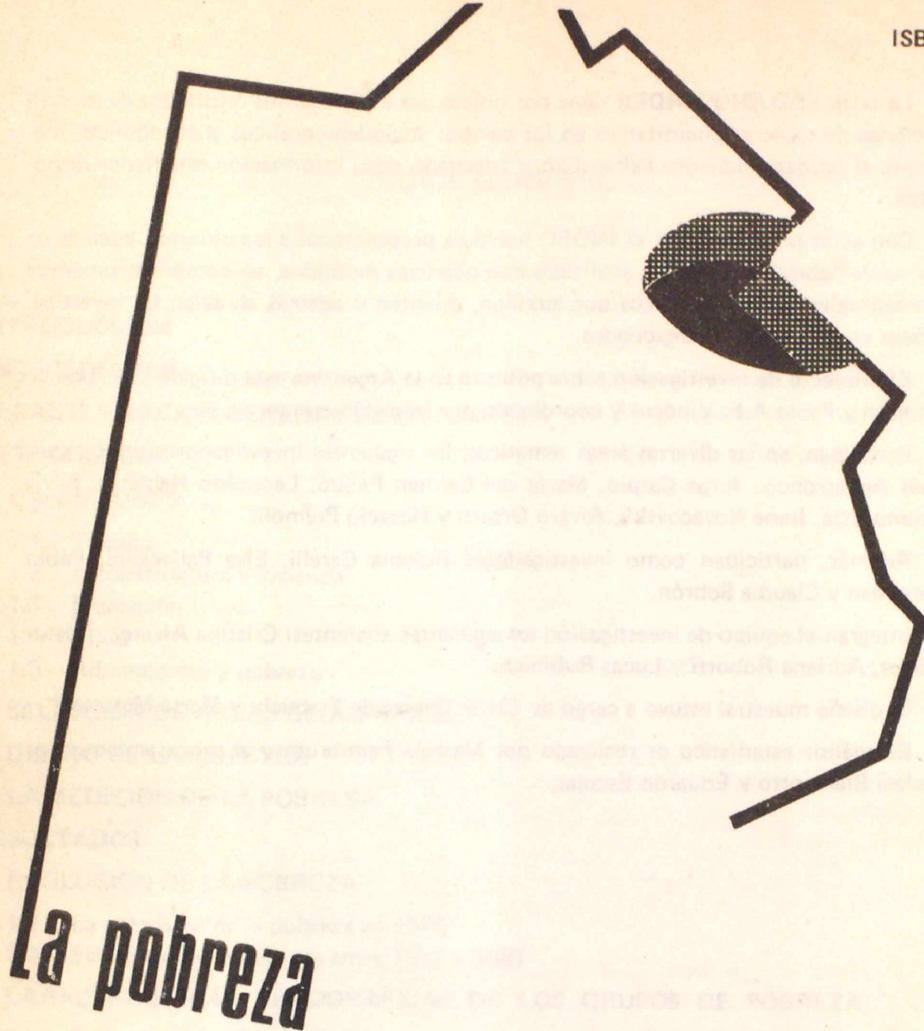
13

ESTUDIOS



REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA DE PLANIFICACION
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

INDEC



La pobreza

en el conurbano bonaerense

Buenos Aires, 1989

13

ESTUDIOS



REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA DE PLANIFICACION
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

INDEC

La serie **ESTUDIOS INDEC** tiene por objeto dar a conocer los resultados de investigaciones de carácter cuantitativo en los campos sociodemográficos y económicos mediante el aprovechamiento exhaustivo y adecuado de la información estadística disponible.

Con estas publicaciones, el INDEC habrá de proporcionar a los usuarios, además de las series habituales, trabajos analíticos con objetivos definidos, así como instrumentos conceptuales y metodológicos que auxilien, orienten y además abrevien las investigaciones en los campos mencionados.

El proyecto de investigación sobre pobreza en la Argentina está dirigido por Alberto Minujin y Pablo A.F. Vinocur y coordinado por Irene Oiberman.

Participan, en las diversas áreas temáticas, los siguientes investigadores principales: Inés Aguerrondo, Jorge Carpio, María del Carmen Feijoó, Leopoldo Halperín, Silvia Llomovatte, Irene Novacovsky, Alvaro Orsatti y Horacio Prémoli.

Además, participan como investigadores Roxana Carelli, Elsa Pallavicini, Pablo Perelman y Claudia Sobrón.

Integran el equipo de investigación los siguientes asistentes: Cristina Alvarez, Néstor López, Adriana Robotti y Lucas Rubinich.

El diseño muestral estuvo a cargo de Clyde Charre de Trabuchi y Marta Messere.

El análisis estadístico es realizado por Marcela Faimbrum y el procesamiento por Rafael Bianciotto y Eduardo Escolar.

PUBLICACIONES DEL INDEC

Los interesados en la obtención de las publicaciones editadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos deben dirigirse a: INDEC, Dirección de Difusión Estadística, Oficina de Distribución y Venta, Alsina 1924, Tel. 48-2403/4050/9860, 1090 Buenos Aires, Argentina.

INDICE GENERAL

	Página
I INTRODUCCION	7
II ANTECEDENTES	9
III CARACTERIZACION GENERAL DE LA POBREZA	11
IV METODOLOGIA	15
1. DIMENSIONES	15
1.1 Trabajo	15
1.2 Infraestructura y vivienda	16
1.3 Educación	16
1.4 Salud	17
1.5 Adolescencia y pobreza	18
2. SELECCION DE AREAS GEOGRAFICAS	19
3. DISEÑO DE LA MUESTRA	19
4. LA MEDICION DE LA POBREZA	20
V RESULTADOS	23
1. EVOLUCION DE LA POBREZA	23
1.1 La extensión de la pobreza en 1988	23
1.2 Evolución de la pobreza entre 1974 y 1987	24
2. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LOS GRUPOS DE POBREZA	28
2.1 Estructura de edad y sexo	28
2.2 Tasa de dependencia, tamaño medio del hogar y edad del jefe	28
2.3 Cantidad de niños menores de 6 años	31
3. EL MERCADO DE TRABAJO	32
3.1 Las tasas de participación por sexo y edad	32
3.2 Inactivos	34
3.3 La desocupación	36
3.4 Las categorías de ocupación	37
4. ALGUNAS CARACTERISTICAS EDUCACIONALES	38
4.1 Nivel de instrucción alcanzado	38
4.2 Tasas de escolarización	40
5. EL ACCESO A LOS SERVICIOS DE ATENCION MEDICA	41
5.1 Cobertura de salud	41
5.2 Demanda y usos de servicios de salud	43
5.3 Control prenatal	43

	Página
6. HOGARES BENEFICIARIOS DEL P.A.N.	49
7. LOS ADOLESCENTES Y LA POBREZA	50
7.1 Las actividades de los adolescentes	50
7.2 La inserción laboral	51
7.3 Nivel educativo alcanzado	53
7.4 Uso del tiempo libre	54
8. LAS CONDICIONES DEL HABITAT	55
8.1 Vivienda e infraestructura	55
8.2 Acceso al crédito y planes de vivienda	58

INDICE DE CUADROS

	Página
Cuadro 1a. — Hogares y población pobres según grupos de pobreza. Abril — junio 1988	23
Cuadro 1b. — Hogares pobres estructurales según métodos alternativos de medición	23
Cuadro 2. — Hogares y población pobres por métodos alternativos de medición según grupos de pobreza. Abril — junio 1988	24
Cuadro 3. — Evolución de la pobreza. Hogares y población según grupos de pobreza. Octubre 1974, 1980, 1982, 1985 y 1987 (en % del total de hogares y del total de población)	25
Cuadro 4. — Evolución de los indicadores seleccionados sobre ingresos y empleo. 1974-87 (Base 1987 = 100)	27
Cuadro 5. — Población total por edad y sexo según grupos de pobreza	29
Cuadro 6. — Tasas de dependencia, tamaño medio de hogar y promedio de edad del jefe según grupos de pobreza	31
Cuadro 7. — Proporción de hogares con 0, 1, 2, 3 y más menores de 6 años según grupos de pobreza	31
Cuadro 8. — Tasas de actividad por sexo según grupos de pobreza (Población de 15 y más años)	33
Cuadro 9. — Tasas de actividad por sexo y edad según grupos de pobreza (Población de 6 y más años)	33
Cuadro 10. — Distribución de la población inactiva por sexo, según grupos de pobreza (Población de 15 años y más)	35
Cuadro 11. — Tasas de desocupación por sexo y edad según grupos de pobreza (Población de 15 y más años)	36
Cuadro 12. — Categoría ocupacional según grupos de pobreza (Población de 15 y más años)	38
Cuadro 13. — Máximo nivel de instrucción alcanzado según grupos de pobreza (Población de 18 años y más)	39

	Página
Cuadro 14. — Tasas de escolarización de los niños entre 4 y 14 años según grupos de pobreza	40
Cuadro 15. — Cobertura de salud de la población, por grupos de edad, según grupos de pobreza	42
Cuadro 16. — Percepción de enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza	44
Cuadro 17. — Consulta a servicios de salud de la población que no percibió enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza	45
Cuadro 18. — Usuarios de servicios de salud por grupos de edad, según grupos de pobreza	46
Cuadro 19. — Mes de captación del embarazo por parte del sistema de salud según grupos de pobreza (Mujeres con hijos menores de 4 años)	47
Cuadro 20. — Cantidad de controles prenatales, según grupos de pobreza (Mujeres con hijos menores de 4 años)	48
Cuadro 21. — Hogares beneficiarios del P.A.N. según grupos de pobreza	49
Cuadro 22a. — Condición de actividad de los adolescentes según grupos de pobreza	50
Cuadro 22b. — Condición de actividad de los adolescentes según grupos de pobreza	51
Cuadro 23. — Inserción laboral de los adolescentes según grupos de pobreza	52
Cuadro 24. — Motivo por el cual trabajan los adolescentes, según grupos de pobreza	52
Cuadro 25. — Nivel de instrucción de los adolescentes según grupos de pobreza	53
Cuadro 26. — Uso del tiempo libre, por sexo según grupos de pobreza	54
Cuadro 27. — Tenencia de la vivienda según grupos de pobreza	55
Cuadro 28. — Sistema de abastecimiento de agua según grupos de pobreza	57
Cuadro 29. — Profundidad de la perforación del pozo de agua según grupos de pobreza	57
Cuadro 30. — Acceso a planes y crédito para la vivienda según condición de pobreza	58

INDICE DE GRAFICOS

	Página
Gráfico 1. — Pirámides de edad para el total de la población y según grupos de pobreza	30
Gráfico 2. — Proporción de hogares con 0, 1, 2, 3 y más niños menores de 6 años según grupos de pobreza	32
Gráfico 3. — Porcentaje de población por cobertura de salud según grupos de pobreza	42
Gráfico 4. — Porcentaje de población que consultó a servicios de salud sin percibir enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza	45
Gráfico 5. — Cantidad de controles prenatales de mujeres con hijos menores de 4 años según grupos de pobreza	48
Gráfico 6. — Hogares beneficiarios del programa P.A.N. según grupos de pobreza	49
Gráfico 7. — Condición de propietario—no propietario según grupos de pobreza	56

I. INTRODUCCION

La pobreza constituye uno de los problemas sociales acuciantes y persistentes que enfrentan las sociedades latinoamericanas.

En la Argentina, este problema ha ido creciendo como consecuencia de la profunda crisis económica que comenzó a mediados de los años 70 y que aun permanece, agudizándose con el inevitable derivado de la incorporación de amplios grupos de población a condiciones de privación.

La alta proporción de habitantes urbanos en la distribución poblacional del país hace que esta problemática se concentre en las ciudades, donde alcanza una magnitud que requiere de urgentes y eficientes políticas sociales dirigidas a atender a los sectores más desfavorecidos.

La pobreza posee una conformación multifacética, en la que se combinan y potencian distintos tipos de necesidades, las que afectan diversas áreas de la vida, desde la biológica hasta la social.

El impacto de la crisis económica actual ha transformado la composición de los distintos grupos sociales que forman nuestra sociedad: a aquellos sectores histórica y estructuralmente pobres que han sufrido desde el comienzo las vicisitudes económicas actuales, se han sumado otros, configurando una complejidad que se agrega a la usual heterogeneidad de los sectores carenciados.

El diseño de políticas sociales debería privilegiar a los más desposeídos en las estrategias de desarrollo y, a la vez, mitigar los efectos de la crisis entre los que más se han empobrecido. Tal diseño requiere conocimiento de las peculiaridades de las carencias y del grado de insatisfacción de necesidades básicas para el pleno desarrollo humano.

La información que en tal sentido se produzca resulta imprescindible para maximizar el alcance de los recursos que se asignen a la atención de esta problemática.

A partir de 1984, con los trabajos que dieron origen a la publicación de **La Pobreza en la Argentina**, el INDEC inició una serie de estudios sobre el tema. La necesidad de obtener datos primarios para una mayor profundización, ha dado lugar a que en 1987 se iniciara la Investigación sobre la pobreza en la Argentina (IPA). El presente trabajo constituye un informe preliminar de los datos que se han recogido y que aún se están procesando.

La IPA ha tenido como propósito central brindar información a los organismos encargados de delinear y ejecutar políticas en torno a esta realidad. Para ello ha procurado determinar las características que asume la pobreza urbana en el país, identificando las diversas situaciones existentes respecto a la satisfacción de las necesidades básicas, la gravedad de las

carencias y la percepción que de éstas tengan los distintos grupos, y contribuyendo así al conocimiento de fenómenos que explican la pobreza.

Los temas referidos al empleo y al trabajo, a la vivienda, la salud, la educación y la adolescencia fueron considerados como las principales dimensiones de análisis para caracterizar las causas y condiciones de la pobreza. Su tratamiento permitirá conocer, entre otras cosas, los déficit de viviendas, ya sea por deficiencias edilicias, por hacinamiento, por equipamientos colectivos; la proporción de niños que no están vacunados, los que no reciben ningún tipo de atención médica, y la magnitud del ingreso tardío y de la repitencia en la escuela primaria.

Esta información es parte de la que se obtiene a partir de la muestra de la IPA y permite orientar las políticas sociales, para que puedan dirigirse a los sectores más desprotegidos y aplicarse con certera especificidad. Además, el conocimiento de las distintas formas que asumen la precariedad laboral y las condiciones de trabajo permitirá avanzar en el análisis causal del problema de la pobreza.

Para obtener toda esta información, se realizaron 5.700 encuestas a hogares en los 19 partidos que forman el denominado Conurbano Bonaerense¹, y aproximadamente 900 en cada una de las ciudades de Santiago del Estero, Posadas, Neuquén y General Roca. Las áreas temáticas están definidas operacionalmente en el apartado metodológico, así como las razones por las cuales se eligieron esas ciudades.

La Investigación sobre la pobreza en la Argentina ha elaborado y publicado una serie de documentos que han constituido las bases conceptuales y metodológicas de ese estudio. Algunos de ellos están orientados al análisis empírico de ciertas características de la pobreza, a partir de otras fuentes de información².

Uno de los objetivos específicos de la investigación fue contribuir a la elaboración de una tipología de la pobreza urbana en América Latina. Para plasmar esta intención, se buscó establecer una red de comunicaciones entre instituciones y especialistas dedicados al tema, y, con el propósito de buscar información, se inició la edición de un boletín abierto a colaboraciones, sugerencias y comentarios de sus lectores. Paralelamente, y con el mismo fin, se desarrollaron seminarios con temas análogos o inherentes al objeto de estudio, reuniendo así a técnicos, investigadores y responsables de políticas gubernamentales del país y del extranjero.

Tal como estaba previsto en la planificación del trabajo, se presentan aquí los primeros resultados obtenidos del estudio, correspondientes al Conurbano Bonaerense. La información restante de esta área, y las referidas al resto de las ciudades antes mencionadas, será difundida a medida que se cumplan las diversas etapas de procesamiento y análisis de los datos.

¹ El Conurbano está integrado por los siguientes partidos: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, Esteban Echeverría, Tres de Febrero, San Martín, Morón, General Sarmiento, Tigre, San Fernando, San Isidro y Vicente López.

² Véase la lista de publicaciones en el Anexo.

II. ANTECEDENTES

Esta investigación sobre la pobreza urbana en el país reconoce múltiples antecedentes nacionales e internacionales. Los más próximos se remontan a la década de 1971-1980. Hacia mediados del decenio la Comisión Economía para América Latina (CEPAL) realizó una investigación sobre "Pobreza crítica en América Latina", basada en encuestas a hogares en un grupo de países del área, analizando su magnitud y características. Metodológicamente, apoyó sus mediciones en la construcción de una línea de pobreza normativa¹, permitiendo establecer comparaciones entre esos países y diferenciando entre situaciones de indigencia y de pobreza, y de pobreza urbana y rural.

En 1984 el Instituto Nacional de Estadística y Censos reprocesó la información del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, cuyos datos se utilizaron para construir indicadores de privación y definir niveles mínimos de satisfacción. Este trabajo, antecedente institucional de la Investigación sobre la Pobreza en la Argentina (IPA), aportó el estudio analítico de los hogares con necesidades básicas insatisfechas en los grandes aglomerados urbanos del país, las ciudades medianas, las localidades semirurales y las áreas rurales propiamente dichas.

Con posterioridad a este estudio, y también en el ámbito del INDEC, se practicaron nuevas estimaciones que integraron los criterios de "Línea de pobreza" y "Necesidades básicas insatisfechas" (Beccaria y Minujin, 1985, y Beccaria, 1986).²

¹ El concepto de línea de pobreza normativa está definido en el apartado metodológico.

² Para mayores detalles véase Minujin, A. y Orsatti, A. *Antecedentes sobre estudios de la pobreza argentina*. IPA Documento de Trabajo en edición - INDEC, Buenos Aires

III. CARACTERIZACION GENERAL DE LA POBREZA

Este estudio sobre la pobreza urbana en la Argentina se enmarca en el concepto de considerarla como una manifestación específica de la pobreza en general, que es el resultado de un crecimiento socioeconómico dependiente y distorsionado, común (y propio) de los países latinoamericanos. La Argentina, ya desde las primeras décadas de este siglo, inició un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, modelo que se aceleró y redefinió a partir del fin de la segunda guerra mundial y que parece haberse cerrado desde la instauración de la dictadura militar en 1976.

La quiebra de este modelo resulta notorio a partir de que la demanda de trabajo se deteriora significativamente, y el escaso nivel de desempleo abierto se explica por una desaceleración del aumento de la oferta, por un crecimiento de la informalidad, un incremento de la incidencia de los puestos de trabajo precarios entre los asalariados y por un fuerte deterioro de los ingresos. Estos resultados guardan relación con la situación objetiva del mercado de trabajo, pero su magnitud sólo puede ser explicada por el profundo cambio en las condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo que significó la desaparición del poder de negociación de los gremios. El deterioro en la distribución de esos ingresos y el crecimiento de las posiciones precarias (tanto asalariadas como no asalariadas) permiten comprender el aumento de la población en peligro de no poder satisfacer sus necesidades básicas.

En todo el período anterior, aun con diferencias en el ritmo de crecimiento y en las políticas implantadas, el sector industrial manufacturero cumplió su papel dinamizador, junto a una creciente terciarización de la economía y del empleo, proceso que se aceleró perversamente a partir de mediados de los años setenta y en el que cumple un papel privilegiado el sector financiero. Desde el punto de vista social, esto ha tenido consecuencias regresivas para los sectores productivos en general, especialmente para los asalariados, que sufrieron un fuerte deterioro en sus retribuciones, y para los pequeños y medianos empresarios, incluidas por cierto las microempresas, que enfrentan en muchos casos agudas situaciones vinculadas con fuertes restricciones al consumo. Paralelamente, se observa una concentración del sistema productivo en grandes empresas y conglomerados económicos, acentuándose las tendencias históricas en tal sentido.

Esta situación general no debe por cierto entenderse linealmente. Por el contrario, la heterogeneidad es casi parte de la regla. En tal sentido, no pueden dejar de mencionarse las medianas y aun pequeñas unidades productivas, cuya articulación con el núcleo dinámico formado por las grandes empresas es alto y cuyas pautas de productividad, empleo, tecnología, salarios, etcétera, son en ocasiones similares a los de éstas.

La acentuada preponderancia del sector concentrador de grandes empresas y conglomerados tiene profundas consecuencias en la formación del mercado de trabajo, que refleja así una doble realidad. Por un lado, la que deriva de la situación dominante del sector concentrado en las grandes empresas, poseedoras de una alta dotación tecnológica y por ende de elevada productividad, lo que determina una pauta de empleo de mano de obra calificada y semicalificada con estabilidad laboral y altos salarios, aunque limitada cuantitativamente a sólo una reducida porción de la fuerza de trabajo total. Por el otro, con las salvedades ya enunciadas, una realidad vasta y heterogénea, de pequeñas y medianas empresas, en las que predomina —aunque con excepciones— un patrón de baja dotación tecnológica y por ende baja productividad, con alto

empleo de mano de obra, caracterizada por salarios máximos bajos y mayor precariedad laboral, empresas que ocupan a una amplia franja del total de la población económicamente activa.

Participando en este doble aspecto económico-laboral, debe mencionarse al sector público, que, al menos desde el punto de vista del empleo, constituye un tercer sector, el cual si bien se caracteriza (últimamente) por los bajos salarios de la fuerza de trabajo por él ocupada, debe distinguirse en tanto le ofrece estabilidad y cobertura social.

Este mercado de trabajo, así determinado por el modo de crecimiento descripto, en el que las grandes empresas y conglomerados mantienen absoluta supremacía, genera formas heterogéneas de pobreza. Los pobres, son, por un lado, los trabajadores empleados en las pequeñas y medianas empresas, con bajos salarios y estabilidad muy relativa, a los que se agregan quienes participan en la terciarización creciente de la economía con bajos ingresos (cuentapropistas, subocupados, etcétera), siendo un sector preeminente, y común a todos los mencionados anteriormente, el formado por los trabajadores que participan en la diversas categorías ocupacionales de la llamada "economía informal", en permanente expansión.

La característica común a todos, además de los bajos ingresos, es la de la precariedad ocupacional, situación que resume en la mayoría de los casos la inestabilidad en el empleo, la falta de cobertura social (obras sociales, sistemas de retiro y pasividad, representación gremial eficiente, etcétera). A ellos hay que agregar, compartiendo la situación de ingresos reducidos y precariedad, a quienes revistan en situaciones no activas, como lo son una parte de los jubilados y pensionados, cuyos ingresos han sufrido una caída relativa mayor que la de otros sectores, y un porcentaje de la población económicamente activa constituida por trabajadores de ocupación esporádica.

Reconocer la determinación de la pobreza a partir de la situación laboral no significa simplificar el análisis y confundir la causa con sus consecuencias, pues si bien el fenómeno de la pobreza aparece con múltiples manifestaciones socioculturales, desde el punto de vista teórico y metodológico existen diferencias entre las dimensiones que se definen como causas —situación laboral— y los diversos aspectos que atañen a las condiciones de privación —consecuencias socioculturales—. Tales manifestaciones, que caracterizan particularmente las condiciones de vida de los pobres, agregan a la situación laboral mencionada aspectos fundamentales que afectan al hogar (como unidad familiar y de consumo) y a algunos grupos de población particulares: los niños, los adolescentes, las mujeres.

Las condiciones de pobreza de estos hogares y de esos grupos particulares determinan "estrategias" adoptadas para enfrentar e intentar superar las limitaciones impuestas por las condiciones materiales. Esto explica la necesidad de abordar el estudio de la pobreza, especialmente la urbana, como un problema complejo y múltiple, conexas al conjunto de la estructura social. Este análisis múltiple de las condiciones de vida de los pobres en los centros urbanos de la Argentina se sustenta en la idea de que el fenómeno de la pobreza no representa un hecho "disfuncional" desde el punto de vista socioeconómico. Por el contrario, desde el punto de vista productivo, los "pobres" constituyen un sector funcional del núcleo más dinámico del sistema económico, a la vez que una reserva laboral que presiona sobre los salarios deprimidos del resto de la economía nacional.

El análisis global de esta parte de la población definida como pobre permite distinguir dos grupos: los que han sufrido históricamente carencias y que constituyen la parte más desfavorecida de la sociedad, y los que han visto caer sus ingresos y enfrentan situaciones de privación como consecuencia de la crisis económica. El primero de estos grupos, denominado "pobres estructurales" en este estudio, enfrenta serios problemas en su hábitat, especialmente en vivienda e infraestructura social y de servicios, pues una gran proporción reside en asentamientos precarios. En términos de su medición, aparecen como pobres estructurales los hogares identificables por no satisfacer sus necesidades básicas.

El segundo es el de los denominados "pauperizados", cuyas carencias más evidentes se originan en la caída del consumo de bienes elementales y del acceso a la salud, a la educación, la recreación, etcétera. Este grupo está formado tanto por familias pobres, que habían logrado en cierto momento mejorar su situación relativa, como por sectores que contaban con un aceptable nivel de vida, a los que una permanente contracción del ingreso real ha llevado a vivir en condiciones que no se distinguen por el consumo de la de los pobres estructurales.

En forma similar, los criterios para su delimitación (medición) señalan como "pauperizados" los hogares de pobres ingresos pero que no tienen necesidades básicas insatisfechas; es decir, se los señala como pobres porque sus ingresos no alcanzan una canasta básica de bienes y servicios que constituyen la línea de pobreza.

IV. METODOLOGIA

1. DIMENSIONES

Las principales dimensiones de análisis son las consideradas prioritarias para el diseño de políticas. En primer término, es necesario destacar que las formas de inserción en la estructura económica del conjunto de los miembros del hogar, y del jefe en particular, son elementos definitivos para la explicación de la pobreza; por eso el tema trabajo constituye una dimensión central de esta investigación.

Otras de las manifestaciones de la condición de pobreza —muy particularmente en las áreas urbanas— es la situación de "segregación espacial" en la que se encuentran importantes sectores de la población carenciada. Esta segregación se evidencia tanto en diversos tipos de carencias de servicios sociales urbanos en las zonas en que se asientan los hogares pobres y de infraestructura de servicios públicos, como en un medio ambiente deteriorado. En este contexto, las condiciones de vivienda y los múltiples problemas que ellas provocan al conjunto del hogar hacen de éste uno de los aspectos cruciales que es preciso encarar desde el punto de vista de las políticas sociales.

Otros dos aspectos en los que se expresa claramente la pobreza son las carencias en relación con el acceso a la educación y a la salud que tiene los sectores carenciados. Estas dos dimensiones resultan especialmente importantes desde el momento en que su insatisfacción constituye, más allá de un déficit momentáneo, un preocupante mecanismo de reproducción de la pobreza, haciendo que se perpetue y traslade a las nuevas generaciones.

En resumen, trabajo, infraestructura y vivienda, educación y salud, son las principales dimensiones que posibilitan una explicación acerca de las causas, la caracterización, y el análisis de las distintas condiciones de pobreza.

A continuación se describen las principales variables consideradas en cada dimensión

1.1 Trabajo

El objetivo central de esta dimensión fue conocer la forma de inserción de la población urbana en el sistema productivo y detectar indicadores que posibiliten la identificación de formas de empleo precario y de las características del sector informal. Teniendo en cuenta estos aspectos, se investigó la condición de actividad de todos los miembros del hogar a partir de los seis años, procurando identificar las formas de actividad productiva oculta, especialmente en el caso de las mujeres y los niños.

Asimismo, para definir la condición de actividad, se consideró el período de referencia tradicional de una semana, y los últimos doce meses para quienes en principio hubieran aparecido como inactivos. Para los activos, se inquirió acerca de la categoría ocupacional, el sector de actividad (público y privado), el número de horas trabajadas en la semana de referencia y el monto de todos los ingresos monetarios en el último mes.

La precariedad laboral se investigó a partir del jefe del hogar. Se indagó sobre la rama de actividad a la que se dedicaba la empresa en que trabajaba, la duración de la jornada laboral, el tiempo de traslado hasta el

empleo y la forma de relación laboral, y la antigüedad en el empleo. Posteriormente se averiguó acerca del cumplimiento de obligaciones con el sistema de seguridad social, el tipo de demanda que atiende la empresa donde trabajaba y la relación de ésta con los proveedores de insumos.

Otros aspectos considerados fueron las condiciones de trabajo, la búsqueda de cambio de ocupación y la existencia de una segunda ocupación.

Se investigó el tiempo y las causas de desocupación en el caso de los desocupados y el tiempo y las causas de inactividad, en los jefes inactivos al momento de la encuesta, pero que habían trabajado durante los últimos doce meses. Finalmente, se consideraron la historia laboral y las migraciones en los últimos diez años.

La "dimensión trabajo" también se profundizó en los adolescentes, en las madres de niños menores de 4 años y en los niños de 10 a 14 años.

1.2 Infraestructura y vivienda

El concepto que orienta el análisis de esta dimensión es el de hábitat, que puede definirse como "el entorno donde el grupo familiar desarrolla sus actividades, que abarca no sólo la vivienda en sí, sino también la infraestructura que la sirve (por redes o no), como las de agua potable, alumbrado público, recolección de residuos, etcétera, y equipamiento, como los de salud, educación, recreación, cultura, seguridad, comercio y, además, el sistema de transporte y comunicaciones"¹. Cada uno de estos componentes del hábitat está sujeto a la determinación subjetiva de mínimos, que por otra parte difieren según el lugar y el momento histórico.

En función de todo ello, el análisis se orientó a estudiar el acceso y la disponibilidad de la población pobre a los servicios de alumbrado público, agua potable, cloacas, desagües pluviales, pavimento y sistema de recolección de residuos. Otro aspecto investigado fue la infraestructura social existente en la zona: distancia a la escuela primaria, guardería, farmacia, correo, teléfono público y transporte. Como particularidad importante del hábitat se evaluaron las peculiaridades del terreno: si era inundable, y la profundidad de la primera napa de agua.

Teniendo en cuenta que parte de la población urbana construyó su vivienda en terrenos ocupados ilegalmente, se recogió información acerca del régimen de tenencia del terreno y de la vivienda. Resulta prioritario conocer estas dos dimensiones para la formulación de programas de vivienda.

En cuanto a esta última se evaluaron algunas de sus características edilicias, la existencia de equipamientos —agua caliente, calefacción, refrigerador y cocina con horno—, así como la cobertura de los programas y sistemas de crédito para la compra o construcción de vivienda.

1.3 Educación

Según la prioridad que se asigna en la investigación a las medidas que pueden adoptarse para romper los mecanismos de reproducción de la pobreza, las relacionadas con la instrucción formal son esenciales. Dentro de éstas, las vinculadas con el nivel primario parecen ser indispensables, de acuerdo con las evidencias empíricas disponibles.

¹ Prémoli, Horacio, *Un aporte al concepto de déficit habitacional*, IPA, Documento de Trabajo N° 5; INDEC, Buenos Aires, 1988.

La investigación ha planteado el tratamiento de la problemática desde dos perspectivas. Una intenta determinar la medida en que el sistema educativo cumple con las tres funciones básicas que desempeña en la sociedad: a) distribución del conocimiento; b) formación de actitudes y valores; c) capacitación para el mundo del trabajo. La otra se refiere a la cuota real de educación que recibe cada sector de población, condicionada por los mecanismos que operan dentro del sistema de instrucción formal para que cada estrato reciba determinada cuota de educación y por la conducta que los estratos desarrollan frente a dicho sistema².

Dado el fenómeno que se estudia, se indagó el máximo nivel alcanzado y la asistencia escolar en toda la población de 4 años y más, y se profundizó en los aspectos relativos al ciclo primario en los niños de 10 a 14 años. Esto abarca tanto a los niños que cursan ese nivel como a los que ya han sido separados de él. Las variables consideradas fueron edad de ingreso en la escuela primaria, concurrencia a jardín de infantes, edad y causas de abandono y repitencia.

Asimismo, se interrogó acerca de los distintos tipos de establecimientos y las diferencias en la oferta educativa y en la eficiencia del sistema escolar. Por último, se procuró conocer la percepción que tienen los distintos grupos sociales del sistema educativo.

1.4 Salud

La atención del proceso salud-enfermedad en la Argentina está estructurada desde el lado de la oferta por tres subsectores: la seguridad social, el público y el privado. Este sistema está en crisis. El subsector público, que detentaba hasta el decenio 1971-1980 la mayor parte de la infraestructura, ha visto deteriorarse sus establecimientos como consecuencia de la reducción presupuestaria. Esta política ha afectado esencialmente a los sectores populares, principales usuarios de sus servicios.

El subsector de obras sociales, por su parte, padece las consecuencias del deterioro económico del país y de la caída de sus ingresos como efecto de la reducción de los salarios reales. Ello ha conducido a una crisis del subsector privado que contrata sus servicios con las obras sociales.

La información disponible sobre el comportamiento actual del sector es insuficiente. No se conoce la profundidad de la segmentación y el comportamiento que asume la demanda frente a ella. Se procuró, por lo tanto, evaluar el acceso de la población al sistema de atención, la utilización real de los servicios de cada prestador, y problemas no cuantificados hasta hoy, como la doble o triple afiliación y aporte, y la percepción de la calidad de la atención recibida. Se decidió profundizar esta dimensión en el binomio madre-niño, como el grupo de mayor riesgo, en vista de la importancia que la investigación asigna a todas las acciones destinadas a romper el ciclo reproductivo de la pobreza.

Se indagó, pues, a las madres de niños menores de 4 años acerca del control prenatal realizado, el tipo de parto, la atención del niño sano menor de un año, las prácticas de lactancia materna, las vacunaciones y las características de la cobertura médica disponible. Se examinaron, por primera vez en el país en muchos años, las prácticas de regulación de la fecundidad. El país carece de programas y las mujeres deben recurrir al mercado y a la medicina privada para tener acceso a los distintos medios, y lo cual implica otra situación de inequidad para los sectores populares, que ven limitadas sus posibilidades de decidir el tamaño de sus familias.

También dentro de esta dimensión, se interrogó a los adolescentes sobre su salud bucal, su utilización de servicios médicos y su actitud hacia las adicciones (tabaco, alcohol y otras drogas).

² Para mayores detalles, véase Aguerro, Inés, *La problemática del área educativa*, IPA, Documento de Trabajo N° 5, INDEC, Buenos Aires, 1988.

1.5 Adolescencia y pobreza

La adolescencia es la última etapa del ciclo vital sobre la cual se podría actuar en el corto plazo para modificar la cadena reproductiva de la pobreza. La investigación se planteó la necesidad de conocer si la problemática del adolescente trasciende lo socioeconómico o si la condición de pertenecer a los sectores menos favorecidos plantea mayores riesgos a los jóvenes. Por eso se tomó en cuenta la necesidad de contar con información acerca de este subgrupo de población, para orientar el dictado de políticas pertinentes y sensibles a la realidad y al futuro de los adolescentes en la Argentina de hoy.

Se seleccionó el grupo de edad de 15 a 18 años y se investigó su vida cotidiana, especialmente los temas del tiempo libre, la recreación y la participación política, indagando desde la modalidad por la que obtienen la información cotidiana hasta la participación en agrupaciones políticas. Asimismo, se los interrogó sobre su grado de confianza en el país y sus instituciones y sobre la expectativas que abrigan.

Se procuró conocer las características de inserción en el mercado de trabajo, el tipo de actividad laboral desempeñada y los medios de acceso a ésta. Además se indagó acerca de la concurrencia a la escuela, la superposición entre la actividad laboral y la educativa, y sus opiniones sobre el sistema educativo³.

Todas estas dimensiones se estructuraron en seis cuestionarios para operar con los distintos conceptos.

Cuestionario	Información	Entrevistado
Z	Cuestionario para describir las características de la zona de la vivienda	Encuestador, por observación directa, y/o informante clave
H	Cuestionario para describir las características de la vivienda y las características sociodemográficas del hogar	Jefe del hogar o cónyuge
J	Cuestionario para describir la inserción y situación ocupacional del jefe del hogar	Jefe del hogar
M	Cuestionario para conocer el acceso y la utilización de los servicios de salud del grupo maternoinfantil (madres con hijos de 0 a 3 años cumplidos)	Madre del niño seleccionado
L	Cuestionario para conocer la historia educativa de la madre; la situación educativa de su hijo y la representación social del sistema educativo.	Madre del niño seleccionado entre los 10 y 14 años
A	Cuestionario para conocer algunas características de los adolescentes	Adolescente seleccionado

³ Para mayores detalles véase Liomovato Silvia, *Adolescentes y pobreza en la Argentina*, IPA, Documento de Trabajo N° 7, INDEC, Buenos Aires, 1988

2. SELECCION DE AREAS GEOGRAFICAS

El estilo de desarrollo regional en la Argentina y la heterogeneidad resultante de él requirió un cuidadoso análisis para seleccionar las regiones del país en las que se realizaría la encuesta. El estudio de la configuración económica y sociodemográfica de las distintas áreas, de los efectos que el tamaño de las ciudades ejerce sobre la caracterización de la pobreza urbana, y de las diferencias en las dinámicas migratorias concluyeron en la selección de las siguientes áreas o dominios representativos de algunas de las regiones del país:

19 partidos del Gran Buenos Aires: — Población = 6.843.201*
 — % de hogares NBI = 21,9%
 — Crecimiento poblacional 1971-1980 = 27%

General Roca (Región Patagónica): — Población = 43.352**
 — % de hogares NBI = 22,1%
 — Crecimiento poblacional 1971-1980 = 31%

Neuquén (Región Patagónica): — Población = 156.135*
 — % de hogares NBI = 26,3%
 — Crecimiento poblacional 1971-1980 = 109%

Posadas (Región Nordeste): — Población = 143.889*
 — % de hogares NBI = 28,1%
 — Crecimiento poblacional 1971-1980 = 48%

Santiago del Estero (Región Noroeste): — Población = 148.758*
 — % de hogares NBI = 24%
 — Crecimiento poblacional 1971-1980 = 42%

* Datos del Censo Nacional de Población de 1980

** Datos del Censo Demográfico y Educacional Provincial de 1985

3. DISEÑO DE LA MUESTRA

Para el presente estudio se diseñó una muestra aleatoria trietápica para cada ciudad, teniendo en cuenta los diversos aspectos temáticos del proyecto. Se utilizó el marco estratificado de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para la selección de la muestra y se definió su tamaño en forma proporcional al porcentaje de hogares pobres en cada estrato.

Asimismo, se diseñó una submuestra de los hogares no pobres y de los grupos de población objeto del estudio.

4. LA MEDICION DE LA POBREZA

La aproximación a la problemática de la pobreza requiere partir del reconocimiento de su heterogeneidad. Históricamente, un grupo relativamente pequeño de la población urbana argentina no podía atender una serie de necesidades consideradas básicas de acuerdo con el contexto cultural. Pero el agravamiento de

la crisis económico-social que sufre nuestro país desde hace más de una década ha tenido como uno de sus signos más evidentes el deterioro de los ingresos de otro grupo, de población variable, deterioro que le ha hecho imposible satisfacer necesidades esenciales anteriormente cubiertas. Se planteó entonces la dificultad metodológica de diferenciar al menos estos dos grupos distintos, en la medida en que cualquier acción del Estado debería basarse en políticas diseñadas reconociendo esta heterogeneidad de situaciones que implica la pobreza.

Su medición requiere entonces dos aproximaciones: la denominada línea de pobreza (LP) y la de satisfacción de las necesidades básicas. La primera presupone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios que se construye respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un determinado momento histórico. Es decir, una canasta de tipo normativo, que una vez valorizada marca la línea de pobreza citada. Según este criterio, se consideran pobres los hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza, en la medida en que no disponen de recursos que les permitan cubrir el costo de esa canasta básica.

Para este estudio se construyó una canasta de alimentos a partir de la información que sobre el consumo alimentario suministró la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1985, para el Conurbano Bonaerense. Ella permite cubrir los requerimientos calóricos y proteicos de la población, de acuerdo con las pautas fijadas por OAA y OMS. Esta canasta de costo mínimo se valúa según los precios que releva mensualmente el INDEC, y su costo marca la línea de indigencia⁴.

La línea de pobreza se definió como más del doble de la línea de indigencia (2,07), e implica aceptar que el monto que surge de esta duplicación permite atender las otras necesidades: salud, transporte, vivienda y educación. El valor de la línea de pobreza per cápita resultó ser de 251 australes al momento de la encuesta de la IPA, INDEC (marzo de 1988).

La segunda aproximación remite a las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros. Este método requiere la definición de niveles mínimos, lo cual supone una valoración subjetiva de los distintos grados de satisfacción de necesidades consideradas básicas en determinado momento del desarrollo de la sociedad. Se definen como pobres los hogares que no alcanzan a satisfacer alguna de las necesidades definidas como básicas, y el método se denomina de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

El estudio de **La pobreza en la Argentina**, efectuado por el INDEC en 1984 y basado en los datos del Censo de Población y Vivienda de 1980, definió los siguientes criterios:

⁴ Para mayores detalles véase Morales, Elena B.A., IPA, *Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires -* INDEC, Buenos Aires, 1988.

Criterio	Nivel mínimo de satisfacción
Hacinamiento	Familias que habitan unidades con más de tres personas por cuarto
Tipo de casa	Familias que habitan viviendas inadecuadas (pieza de inquilinato, vivienda precaria)
Servicios sanitarios	Familias que viven en casas sin ningún tipo de retrete.
Educación	Familias en las que por lo menos un niño en edad escolar (entre 6 y 12 años), no asiste a la escuela primaria.
Criterios combinados que indican una probable falta de ingreso adecuado	Familias con 4 ó más personas por miembro ocupado, en las que, el jefe tiene bajo nivel de educación (sólo asistió dos años o menos al nivel primario).

Si bien podría suponerse que ambos métodos de medición evaluarían teóricamente situaciones similares, estudios llevados a cabo por el INDEC mostraron la existencia de diferencias importantes en el tamaño de la pobreza según el método que se utilice, lo cual indicaría la presencia de dos fenómenos diferentes. Con el método de NBI se detecta a los llamados "pobres estructurales", mientras que con el criterio de LP se detectan los hogares pauperizados. Es decir que la utilización de ambos métodos combinados posibilita aproximarse al conocimiento de la heterogeneidad antes mencionada.

El proyecto IPA del INDEC planteó la necesidad de conocer y describir en forma más detallada las características de estos grupos de población. Los aquí denominados "pobres estructurales" son los hogares que no satisfacen alguna de las cinco necesidades básicas consideradas, tengan o no ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza. Los llamados pauperizados, son los hogares en que estas necesidades básicas son satisfechas, pero cuyos ingresos son inferiores al valor de la línea de pobreza. Finalmente, los denominados "no pobres" son los hogares que satisfacen las necesidades básicas consideradas y cuyos ingresos son superiores al valor de la línea de pobreza, es decir, mayores que el costo de la canasta básica normativa.

En el siguiente punto, que analiza la situación de pobreza encontrada en los 19 partidos del conurbano bonaerense, de acuerdo con los datos relevados por esta investigación, se hace una diferenciación en uno de los cinco criterios tradicionalmente considerados para clasificar los hogares como de NBI. Se presentan los resultados utilizando como nivel mínimo de satisfacción del criterio sobre servicios sanitarios el de "familias que viven en casas sin ningún tipo de retrete", que fue el tomado en el estudio **La pobreza en la Argentina**, y otro que toma como nivel mínimo de satisfacción el de "familias que viven en casas sin retrete con descarga de agua". Esta distinción tiene por objeto mostrar cuán sensibles pueden ser los indicadores seleccionados en términos de la magnitud del problema de la pobreza, pero además señala en este caso la importancia del déficit de redes de agua y de instalación sanitaria existente en esa zona del país, que alberga a casi 8 millones de personas.

Conviene aclarar que en el resto del documento todos los datos que se presentan utilizan como nivel mínimo de satisfacción del criterio sobre servicios sanitarios el de viviendas sin retrete, de modo que permita comparar los datos con la información recogida en 1980.

V. RESULTADOS

1. EVOLUCION DE LA POBREZA

1.1 La extensión de la pobreza en 1988

La Investigación sobre la pobreza en la Argentina (IPA), del INDEC, ha estimado que la extensión de la pobreza en el Conurbano Bonaerense en 1988 abarca a un 36,7% de los hogares y a un 44,3% de las personas que lo habitan. De ese total de hogares pobres, 68,7% corresponde al grupo de hogares denominados "pauperizados" y 31,3% a los "pobres estructurales". A su vez, de estos últimos 77,4% se pueden considerar pobres tanto por el criterio de necesidades básicas insatisfechas (NBI) como por el de línea de pobreza (LP), por lo que constituyen el grupo que se encuentra en la peor situación. La estimación del número absoluto de hogares en situación de pobreza asciende a 725 000, y la de personas alcanza a 3.218.000.

Cuadro 1a.— Hogares y población pobres según grupos de pobreza. Abril—junio 1988

Hogares y población	Grupos de pobreza				Total
	Pobres			No pobres	
	Total	Estructurales	Pauperizados		
% hogares	36,7	11,5	25,2	63,3	100,0
Nº absoluto de hogares (en miles)	724,5	227,8	496,7	1.249,4	1.973,9
% personas	44,2	16,3	27,9	55,8	100,0
Nº absoluto de personas (en miles)	3.217,9	1.188,3	2.029,6	4.043,9	7.261,8

Cuadro 1b.— Hogares pobres estructurales según métodos alternativos de medición

Hogares	Pobres estructurales		
	NBI exclusivamente	NBI y LP	Total
% hogares	2,6	8,9	11,5
Nº absoluto de hogares (en miles)	52,2	175,6	227,8

Cabe señalar que estos resultados provienen de una muestra probabilística, y por lo tanto los valores están afectados por el error de muestreo.

El Proyecto IPA ha calculado también una segunda versión de pobreza de carácter menos restrictivo, en cuanto a uno de los indicadores de cobertura de necesidades de infraestructura física, con el resultado de que la proporción de hogares pobres se eleva al 43,9% y de personas al 50,3%.

Cuadro 2.— Hogares y población pobres por métodos alternativos de medición según grupos de pobreza. Abril—junio 1988

Criterio	Grupos de pobreza		
	Total	Estructurales	Pauperizados
Criterio "A"			
% hogares	36,7	11,5	25,2
Nº de hogares (en miles)	724,5	227,8	496,7
% personas	44,2	16,3	27,9
Nº de personas (en miles)	3.217,9	1.188,3	2.029,5
Criterio "B"			
% hogares	43,9	26,7	17,2
Nº de hogares (en miles)	875,6	532,2	343,4
% personas	50,3	32,3	18,0
Nº de personas (en miles)	3.686,6	2.368,0	1.318,6

Nota: El criterio "A" define el NBI incluyendo a las familias que habitan en viviendas sin ningún tipo de retrete. Corresponde a la versión presentada en el Cuadro N° 1.

El criterio "B" define el NBI incluyendo a las familias que habitan en viviendas que no tienen inodoro o retrete con descarga de agua, o que no tienen ningún tipo de retrete.

1.2 Evolución de la pobreza entre 1974 y 1987

La determinación de la magnitud de la pobreza en el Conurbano Bonaerense obtenida por el proyecto IPA puede ser complementada con otra información proveniente del INDEC, para obtener un diagnóstico sobre su evolución en el tiempo. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) incluye relevamientos del Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense) que permiten calcular prácticamente los mismos indicadores en períodos anteriores a 1988.

A manera de síntesis, el indicador global de hogares pobres, que combina los grupos estructural y pauperizado, creció entre 1980 y 1987 un total de 12,7 puntos, al pasar de 26,1% a 38,8%. En 1982 y 1985 los índices alcanzaron valores intermedios, 44,1% y 31,6%, respectivamente (véase el Cuadro 3).

La totalidad de ese incremento se debe a situaciones donde el ingreso *per cápita* del hogar no alcanza a cubrir el valor de la línea de pobreza.

Podría considerarse también que el 70% de los pobres estructurales sólo por NBI en 1980 empeoraron su situación, al reducir sus ingresos por debajo de la línea de pobreza, si se considera que este desplazamiento se refleja en el incremento del grupo pobre entre 1980 y 1987, por los dos indicadores simultáneamente (NBI y LP).

Cuadro 3.— Evolución de la pobreza. Hogares y población según grupos de pobreza.
 Octubre 1974, 1980, 1982, 1985 y 1987 (en % del total de hogares y del total de población)

Año	Grupos de pobreza				
	Total	Estructurales			Pauperizados
		Total	NBI exclusivamente	NBI y LP	
Hogares					
1974	28,9	26,3	23,1	3,2	2,6
1980	26,1	16,6	11,3	5,3	7,5
1982	44,1	18,8	6,7	12,1	25,3
1985	31,6	14,5	7,6	6,9	17,1
1987	38,8	16,1	5,7	10,4	22,7
Población					
1974	34,3	31,1	25,9	5,2	3,2
1980	31,3	21,2	12,9	8,3	10,1
1982	51,1	23,1	5,8	17,3	28,0
1985	37,8	17,2	6,6	10,6	20,6
1987	47,2	22,0	6,0	16,0	25,2

Fuente: EPH. Elaboración IPA

Nota: Los criterios utilizados para la definición de necesidades básicas son:

- 1.- Hacinamiento: familias que habitan en viviendas con más de tres personas por cuarto
- 2.- Vivienda precaria: familias que habitan viviendas inadecuadas
- 3.- Condiciones sanitarias: familias que habitan en viviendas sin instalación de baño
- 4.- Educación: familias en las que por lo menos un niño en edad escolar no concurre a la escuela
- 5.- Capacidad de subsistencia: hogares con tasa de dependencia mayor o igual a 4, cuyo jefe tiene bajo nivel de instrucción

El incremento en el número de personas pobres es aún más marcado, además de afectar a una proporción mayor: 12,9 puntos al pasar de 34,3% a 47,2% en el mismo período considerado. Para simplificar el análisis que sigue se particulariza en la evolución del número de hogares.

En caso de incorporar a este balance la situación que prevalecía en un año de auge económico de la década anterior, como lo fue 1974, el crecimiento de la pobreza entre extremos es algo menor, ya que en esa fecha se presentaba una muy alta proporción de hogares pobres estructurales, sólo en parte compensada por una menor incidencia de la pauperización (23 y 3%, respectivamente).

Sobre la base de información adicional ya divulgada por el INDEC, correspondiente al conjunto del área metropolitana (Documento de Trabajo N° 6, *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, 1985), el índice de pobreza de 1976 era aún más alto que el de 1982 (44,6% y 40,2% respec-

tivamente). Por el contrario, y de acuerdo con otra fuente anterior (O. Altimir, **La dimensión de la pobreza**, CEPAL, 1979), se deduce que la situación en 1974, al menos en lo que se refiere al índice sobre la LP, no era diferente de la de años más representativos del mediano plazo cercano, como 1970, pues en este año el índice fue de 5%

Considerando más en detalle las fluctuaciones entre 1980 y 1987 de los índices de pobreza por separado, se comprueba que el mayor margen de variación corresponde a la medida de pauperización, al pasar de 7,5% a 25,3%. La situación que combina bajos ingresos y NBI (pobres estructurales) fluctuó en una proporción menor que la anterior aunque también considerable (entre 5,3% y 12,1%). Finalmente, los hogares con NBI redujeron su peso en casi la mitad (de 11,3% a 5,7%). La medida global de pobreza estructural promedia ambas tendencias, por lo que se mantiene alrededor de los mismos valores (16%).

Asimismo, de la comparación entre 1974 y 1980 se deduce que el leve descenso de la medida global de pobreza proviene de una compensación entre un crecimiento importante de la pauperización y una reducción aún mayor de la pobreza estructural, fundamentada totalmente en la reducción a menos de la mitad de los hogares pobres por NBI con ingresos superiores a la línea de pobreza. Podría argumentarse entonces que el aumento de la pobreza a lo largo del período 1974-1987 se centra en la incorporación de nuevos hogares a situaciones de pauperización, junto con una menor proporción de casos en que los pobres estructurales empeoran su nivel de vida, al no conseguir superar la línea de pobreza.

De todos modos un grupo mayoritario de los pobres estructurales habría dejado de serlo, con lo que la magnitud global de la pobreza se redujo a la mitad de lo que hubiera sido de no haber sucedido eso. Este comentario supone que no ha habido desplazamientos más complejos, que sólo podrían ser descriptos con información sobre flujos.

A manera de síntesis general, que incorpora los resultados obtenidos con anterioridad a este estudio (1970, 1975 y 1976), podrían distinguirse dos etapas netamente diferenciadas, en una perspectiva de mediano plazo que cubra las décadas de los años setenta y ochenta: 1) hasta 1975, con niveles de pobreza global de alrededor de 25%; 2) desde 1976, período que tiene años como 1976, 1982, 1987, en los que se alcanzan niveles de alrededor del 40% de pobreza. Se observan así importantes fluctuaciones, determinadas por los bruscos cambios en el poder adquisitivo de los salarios, en el marco de una tendencia inicial a la reducción de la pobreza estructural y su posterior estabilización, aunque con un mayor componente de gravedad determinado por el aumento de los hogares que tampoco sobrepasan la línea de pobreza.

Un segundo nivel de análisis sobre la evolución de la pobreza se refiere a la explicación sobre las razones de la dinámica recién comentada. Si bien esta tarea es de naturaleza compleja, pueden arriesgarse algunos elementos de juicio.

En el caso de la pobreza estructural, el descenso de la proporción de hogares con NBI entre 1974 y 1980, y su posterior estabilización aun en períodos de crisis económica, parecerían ser atribuibles a una mejora en la oferta de infraestructura física, tal vez combinada con una menor demanda que presiona sobre la disponibilidad global, teniendo en cuenta la desaceleración del crecimiento poblacional en el Conurbano durante la segunda mitad de los años setenta.

En cuanto a la pauperización (y también al subgrupo de pobres estructurales que no alcanzan la LP), puede incorporarse un conjunto de indicadores adicionales referidos a la situación de los ingresos y al empleo. El cuadro 4 presenta índices de la evolución del ingreso nacional bruto *per cápita*, el salario medio de los residentes en el Gran Buenos Aires, el salario obrero en la mediana y la gran industria, el salario mínimo, el salario básico de convenio, el haber jubilatorio mínimo, la categoría 10 de la administración pública nacional, el desempleo y el subempleo visible entre los residentes en el GBA, la participación de los asalariados en el ingreso, y el coeficiente de desigualdad entre los ingresos personales de residentes en el GBA.

Cuadro 4.— Evolución de los indicadores seleccionados sobre ingresos y empleo — 1974-87
(Base 1987 = 100)

Año	Ingresos						
	Ingreso bruto nacional per cápita ¹	Ingresos básicos				Salarios medios	
		Mínimo vital ²	Haber mínimo jubilatorio ³	Categoría 10 Administración central ⁴	Convenio industria ⁵	Mediana y gran industria ⁶	Promedio residentes en el G.B.A. ⁷
1974	127	206	221	273	202	131	141
1980	128	83	162	113	77	103	120
1982	102	87	147	94	90	85	79
1985	96	94	144	95	117	113	104
1987	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 4.— (Continuación)

Año	Población activa residente en el Gran Buenos Aires			Distribución del ingreso entre perceptores residentes en el G.B.A.	
	Ocupados		Desocupados ¹⁰	Participación asalariados en el ingreso ¹¹	Coeficiente desigualdad entre los ingresos personales ¹²
	Subocupados visibles ⁸	Resto ⁹			
1974	46	90	53	127	82
1980	44	96	39	96	95
1982	59	94	80	78	90
1985	72	95	94	105	91
1987	100	100	100	100	100

Fuente: Proyecto IPA-INDEC, en base a INDEC, MTSS y Banco Central, con el siguiente detalle:

¹: Banco Central

² a ⁵: MTSS

⁶ a ¹²: INDEC

Los índices ⁷ a ¹⁰ y ¹² provienen de una elaboración especial sobre los datos originales publicados por el INDEC. El índice ¹¹ combina otro referido al empleo asalariado en el G.B.A. junto al ¹ y ⁷, con lo que supone que la evolución del ingreso bruto nacional es similar a la parte correspondiente del G.B.A.

Un segundo cambio para analizar es el agravamiento registrado entre 1980 y 1982 que fue de magnitud superior al observado entre 1974 y 1980. En este caso también coinciden notoriamente los indicadores seleccionados, con excepción de los salarios mínimo y básico, que tienden a mejorar, aunque a mucha distancia de la situación inicial.

Con referencia al mejoramiento observado entre 1982 y 1985, los indicadores señalan un ciclo de caída en la disponibilidad global de ingresos per cápita, al que acompañó también un empeoramiento en las condiciones ocupacionales, tal como se registra en el considerable aumento del desempleo y del subempleo visible. Sin embargo, el poder adquisitivo de los salarios mejoró sustancialmente, no tanto en términos de los ingresos básicos como en lo que se refiere a los montos medios. Por la intensidad de esta recuperación de los ingresos, la situación distributiva también mejoró fuertemente. Finalmente, el agravamiento de la pobreza de 1985 a 1987 tiene por marco una tendencia positiva en el ingreso global, aunque nuevamente acompañada por mayores niveles de desempleo y especialmente subempleo, con el agregado de caídas importantes en la mayor parte de los índices salariales, con lo que volvió a empeorar la situación distributiva.

2. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LOS GRUPOS DE POBREZA

2.1 Estructura de edad y sexo

La alta proporción de niños y jóvenes entre los grupos más pobres surge claramente de la lectura del Cuadro 5.

Esta situación resulta más evidente entre los pobres estructurales que entre los pauperizados ya que en el primer grupo el 33% de esa población es menor de 10 años, y en el segundo el 24,1% tiene menos de esa edad. Obviamente contrasta con los no pobres donde apenas son menores de 10 años el 12,7%.

Si se considera en el otro extremo el grupo de 60 y más años, se observa la situación inversa: entre los pobres estructurales las personas de esas edades representan solamente el 3,8% del total de ese grupo de población, mientras que entre los pauperizados asciende al 11,6%, y entre los no pobres al 15,8%. Los promedios de edades de cada grupo son de 21 años para las mujeres y varones pobres estructurales, de 28 años para ambos sexos del grupo de los pauperizados, pero de 37 años para las mujeres no pobres y de 33 para los varones de este último grupo.

2.2 Tasa de dependencia, tamaño medio del hogar y edad del jefe

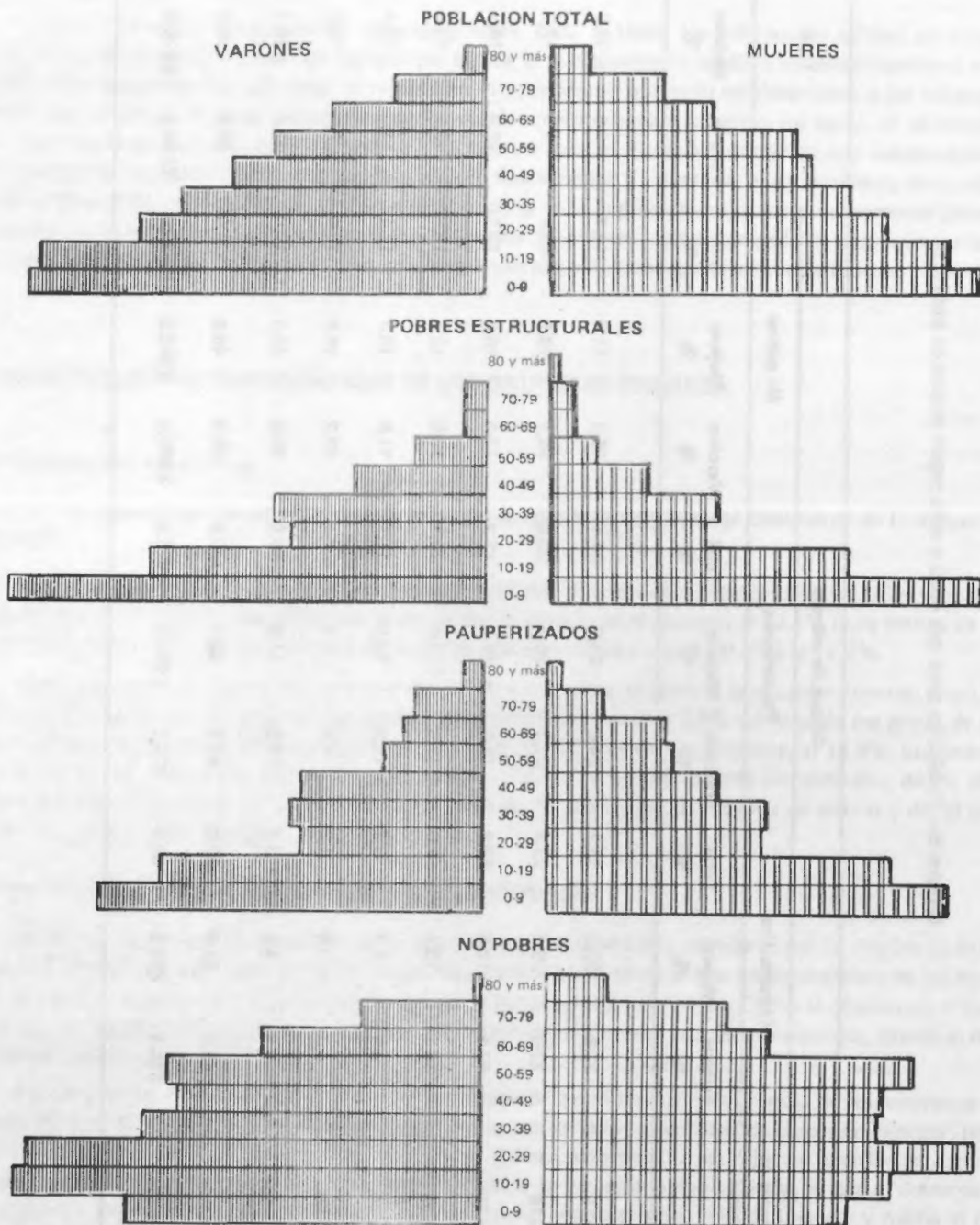
Se define como tasa de dependencia la relación que existe entre la cantidad total de miembros de un hogar y el número de ellos que trabajan. Existe una clara relación entre la tasa de dependencia de los hogares y el nivel de pobreza, que además se vincula con el tamaño medio del hogar. Como se observa en el Cuadro 6 son los hogares pobres estructurales los que muestran una mayor tasa de dependencia, debida al mayor número de hijos en estos hogares.

Por otra parte, resulta evidente la mayor participación en el mercado de trabajo de los miembros de hogares no pobres. En esta situación estaría incidiendo, por un lado, la cantidad de chicos en el hogar, pero también las dificultades que encuentran las mujeres pobres para dejar a sus hijos en guarderías, dada la escasez de éstas. Así, mientras que la tasa de dependencia de los pobres estructurales es casi el doble de la del grupo no pobre, el tamaño medio del hogar del primer grupo es poco más de una vez y media el del segundo grupo.

Cuadro 5.-- Población total por edad y sexo según grupos de pobreza

Grupos de edad	Grupos de pobreza									Total		
	Estructurales			Pauperizados			No pobres			Varones %	Mujeres %	Total %
	Varones %	Mujeres %	Total %	Varones %	Mujeres %	Total %	Varones %	Mujeres %	Total %			
0 a 9	32,9	33,8	33,4	24,8	23,5	24,1	13,9	11,4	12,7	19,9	18,6	19,3
10 a 19	23,0	23,9	23,5	21,1	20,5	20,8	18,1	13,5	15,8	19,7	17,2	18,5
20 a 29	13,1	12,5	12,8	11,8	12,5	12,2	17,6	16,6	17,1	15,3	14,7	15,0
30 a 39	14,7	13,4	14,0	12,8	13,4	13,1	12,9	12,7	12,8	13,2	13,0	13,1
40 a 49	8,9	7,7	8,3	11,6	10,5	11,1	11,8	13,1	12,4	11,3	11,5	11,4
50 a 59	4,7	3,9	4,3	6,4	7,7	7,1	12,2	14,5	13,6	9,4	10,8	10,1
60 y más	2,9	4,6	3,8	11,5	11,8	11,6	13,5	18,2	15,8	11,2	14,1	12,7
Total %	48,6	51,4	100,0	47,9	52,1	100,0	50,4	49,6	100,0	49,4	50,6	100,0
(en miles)	578,1	610,2	1.188,3	972,7	1.056,9	2.029,6	2.040,1	2.003,8	4.043,9	3.590,9	3.670,9	7.261,8

Gráfico 1.— Pirámides de edad para el total de la población y según grupos de pobreza



Fuente: Cuadro 5.

Cuadro 6.— Tasas de dependencia, tamaño medio de hogar y promedio de edad del jefe según grupos de pobreza

Concepto	Grupos de pobreza			Total
	Estructurales	Pauperizados	No pobres	
Tasa de dependencia	4,08	3,51	2,28	2,79
Tamaño medio del hogar	5,20	4,08	3,23	3,67
Edad promedio del jefe	41,08	48,38	49,42	48,51

La edad promedio de los jefes de hogar muestra valores similares entre el grupo de los no pobres y el de los pauperizados, mientras que disminuye de manera significativa para el estrato de los pobres estructurales. Tal diferencia se debe fundamentalmente a dos causas. En primer lugar, a la menor esperanza de vida de los sectores más carenciados. En segundo lugar, a la mayor probabilidad que tienen los jefes jóvenes de sobrellevar una mayor tasa de dependencia por la imposibilidad que encuentra la mujer para incorporarse al mercado de trabajo.

2.3 Cantidad de niños menores de 6 años

Ya se ha hecho referencia a la relación existente entre la tasa de dependencia de los hogares, su tamaño y las distintas situaciones de pobreza. En ese sentido, se observa la fuerte representación de los hogares con menores de seis años, dentro del grupo de los pobres estructurales. En efecto, las familias que tienen tres o más niños hasta esa edad agrupan al 10,0% de los pobres estructurales, mientras que el total de hogares en esa situación apenas alcanza al 2%. Contrariamente, en los hogares sin niños menores de 6 años existe un notable predominio del estrato de no pobres, que concentra a casi el 80% de los hogares, frente a poco más del 70% registrado por el universo de análisis.

Cuadro 7.— Proporción de hogares con 0, 1, 2, 3 y más menores de 6 años según grupos de pobreza

Número de menores de 6 años	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Ninguno	41,6	63,6	79,5	71,1
Uno	25,7	24,9	16,9	19,9
Dos	22,7	8,8	3,5	7,0
Tres o más	10,0	2,7	0,2	2,0
Total %	11,5	25,2	63,3	100,0
(en miles)	227,8	496,8	1.249,3	1.973,9

Gráfico 2.— Proporción de hogares con 0, 1, 2, 3 y más niños menores de 6 años según grupos de pobreza



Fuente: Cuadro 7

3. EL MERCADO DE TRABAJO

Las preguntas sobre participación económica de la población captadas en la encuesta de la IPA se aplicaron a todos los miembros de los hogares encuestados, en edades potencialmente activas de seis y más años, con el fin de captar la participación del trabajo infantil representado por la población de 6 a 14 años. Sin embargo, para la mayor parte de los análisis de este informe se toma como base a la población de 15 y más años, con el propósito de evitar los sesgos que introduce el grupo de 6 a 14 en la composición de la población económicamente activa (PEA).

3.1 Las tasas de participación por sexo y edad

Como es sabido, entre los diferentes determinantes de la participación en el mercado de trabajo se destacan el sexo, la edad, la educación y la composición del hogar, así como las diferentes dimensiones que remiten a la estructura y composición del mercado de trabajo.

En un primer nivel de análisis, cuando se comparan las tasas de actividad de la población por grupos de pobreza, las diferencias que se registran en la participación por sexo y edad permiten visualizar la gravitación de estos factores en esos comportamientos, así como los condicionantes que imponen las características sociodemográficas de los hogares. (Ver Cuadro 8).

Como puede observarse, entre la población de 15 y más años la proporción de activos es del 57%, con una mayoría de varones de casi dos tercios lo cual marca la fuerte composición masculina de este grupo.

Como puede apreciarse en el Cuadro 9 en el tramo de 15 a 24 años, la tasa de actividad de los varones del grupo de pobres estructurales se encuentra por arriba de la del grupo de no pobres y supera holgadamente a la de los pauperizados. Esto pone de manifiesto la mayor necesidad de los varones de este grupo de incorporarse al mercado de trabajo en edades más tempranas.

Para las mujeres de ese mismo tramo se registra un comportamiento inverso, según el cual las mujeres del grupo de no pobres tienen niveles de participación ampliamente superiores a las de los grupos pobres.

Ello está posiblemente relacionado con las limitaciones que el desempeño de los roles domésticos impone con mayor rigidez en las mujeres de este primer grupo, limitaciones vinculadas principalmente a las mayores probabilidades de maternidad temprana y a la falta de infraestructura doméstica y comunitaria para atender la crianza y el cuidado de los hijos.

Sin embargo, para este último grupo interesa volver a destacar la importante participación que registran en ambos sexos los mayores de 60 años, que en el caso de los varones duplican holgadamente a los activos de los otros grupos en esas mismas edades.

Cuadro 8. - Tasas de actividad por sexo según grupos de pobreza
(Población de 15 y más años)

Sexo	Grupos de pobreza			Total
	Estructurales	Pauperizados	No pobres	
Varones	84,0	71,5	79,2	77,9
Mujeres	29,9	29,9	43,4	38,3
Total	56,7	49,6	60,8	57,0

Cuadro 9. - Tasas de actividad por sexo y edad según grupos de pobreza
(Población de 6 y más años)

Grupos de edad	Grupos de pobreza								
	Estructurales			Pauperizados			No pobres		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
6-14	3,3	3,9	3,6	4,3	1,2	2,7	2,4	1,3	2,0
15-24	72,3	32,7	52,7	63,0	32,6	47,3	68,4	50,7	59,9
25-59	95,5	31,9	63,9	93,4	35,1	62,4	97,4	52,6	74,7
60 y más	13,9	7,9	10,1	14,5	10,1	12,1	31,4	12,4	20,6
Total	56,2	20,5	38,0	53,2	22,3	37,0	66,5	38,3	52,4

Finalmente, respecto de los niños que trabajan es interesante comentar los comportamientos diferenciales que se muestran por grupo de pobreza y por sexo. En primer lugar, si bien las cifras no son considerables, los niveles de actividad de los niños guardan relación directa con las condiciones de pobreza de los hogares y reflejan las influencias que ellas imponen en el trabajo de los niños. Por otro lado, si se compara la participación por sexo entre los distintos grupos, se observan algunas diferencias que podrían estar denotando comportamientos diferentes en el uso de la fuerza de trabajo infantil por sexo, para cada grupo de pobreza. Así, mientras que en el grupo de pobres estructurales los varones y las mujeres tienen tasas de actividad prácticamente iguales, con ligero aumento correspondiente a estas últimas, entre los pauperizados los varones registran tasas mucho más altas que las mujeres, pues representan algo más de tres cuartos del total de los activos en esas edades. En el caso de los no pobres, si bien algo menos acentuada, se encuentra una tendencia similar a la de los pauperizados con dos tercios de varones en el total de activos de ese tramo de edades.

Como último comentario, parece necesario prevenir acerca de las explicaciones simplistas que atribuyen las condiciones de pobreza de los hogares al mayor número de hijos, con sus efectos en los bajos niveles de participación de trabajadores secundarios y tasas de dependencia más altas, omitiendo reconocer los procesos de producción y reproducción de la pobreza y cómo a través de ellos se articulan las determinaciones causales del contexto, que operan en la pauperización de los hogares, junto con los comportamientos sociales y demográficos de sus miembros que condicionan la reproducción de esa situación de una generación a otra.

3.2 Inactivos

Cerca del 43% de la población de inactivos pertenece a hogares clasificados como pobres por alguno de los dos criterios de medición utilizados por la IPA. Esta comprobación pone de manifiesto la fuerte influencia de la presencia de miembros inactivos en las condiciones de pobreza de los hogares. (Ver Cuadro 10)

En el total de inactivos las mujeres están relativamente más representadas que los varones como resultado de la presencia dominante de las amas de casa dentro de esta categoría.

Cuando se comparan los inactivos por sexo y por grupo de pobreza se observa que algo más del 90% de los varones del grupo no pobre se concentra en las categorías de jubilados y estudiantes. En cambio, entre los estructurales y los pauperizados el peso es sustantivamente menor, muy especialmente el de los jubilados.

La fuerte presencia de jubilados en el grupo no pobre guarda relación con la estructura de edades de este grupo, donde se concentra la mayor proporción de varones mayores de 60 años. Por otra parte, el importante porcentaje de varones dedicados al estudio parece reflejar la postergación en las edades de ingreso en la actividad laboral por parte de este grupo, como consecuencia de una permanencia más prolongada en el sistema educativo, posiblemente hasta completar estudios terciarios o superiores.

En el caso de los pauperizados, la presencia de jubilados manifiesta, como ya se señaló, el importante porcentaje de hogares con jefes jubilados de la actividad, y que caen en este grupo por bajos ingresos jubilatorios. En cambio, la menor proporción de inactivos en esta categoría dentro de los estructurales está evidentemente relacionada con la estructura de edades de este grupo, de composición mucho más joven que los otros.

Un aspecto que conviene destacar dentro de estos mismos grupos, especialmente en el caso de los estructurales, es la significativa presencia de la categoría "otros", donde es posible suponer que se engloban diferentes formas de actividad no convencionales o informales, practicadas por esta población para compensar las condiciones de pobreza de sus hogares. De la misma manera, parece igualmente importante señalar el

Cuadro 10.— Distribución de la población inactiva por sexo, según grupos de pobreza
(Población de 15 años y más)

Condición de inactividad	Grupos de pobreza											Total % (en miles)
	Estructurales			Pauperizados			No pobres			Total		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	
Quehaceres domésticos	7,2	76,7	64,1	3,1	76,1	56,5	1,9	64,4	48,3	2,8	69,5	52,7
												1.146,0
Estudiantes	24,8	10,0	12,7	21,5	10,8	13,7	29,6	11,3	16,0	26,6	11,0	14,9
												325,0
Jubilados	25,9	7,3	10,7	54,2	7,3	19,9	60,7	22,3	32,2	55,5	15,9	25,8
												562,0
Inválidos	15,2	2,5	4,8	10,9	3,8	5,7	2,1	1,2	1,4	6,0	2,1	3,1
												67,9
Otros	26,9	3,5	7,7	10,3	2,0	4,3	5,7	0,9	2,1	9,1	1,6	3,5
												73,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(en miles)	18,2	81,8	100,0	26,8	73,2	100,0	25,8	74,2	100,0	25,2	74,8	100,0

alto porcentaje de varones en la categoría inválidos registrado en los grupos de pobreza, a diferencia del grupo de no pobres, donde su representación disminuye marcadamente.

Para el caso de las mujeres los perfiles de distribución presentan, al igual que entre los varones, significativas diferencias entre pobres y no pobres. Mientras que en este último grupo la mayor proporción se concentra en las amas de casa y las jubiladas, en los grupos pobres eso sucede en la categoría de amas de casa y estudiantes. Aquí es interesante llamar la atención sobre las diferencias entre los porcentajes de mujeres dedicadas a quehaceres domésticos en los grupos pobres y no pobres, posiblemente como resultado de los ciclos vitales propios de estas mujeres en cada grupo de pobreza y su disponibilidad para la participación en actividades económicas.

3.3 La desocupación

Cuadro 11.— Tasas de desocupación por sexo y edad según grupos de pobreza
(Población de 15 y más años)

Grupos de edad	Grupos de pobreza								
	Estructurales			Pauperizados			No pobres		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15-24	21,5	14,0	19,2	16,6	25,9	19,9	9,2	10,6	9,8
25-59	7,4	6,0	7,1	4,1	9,6	5,7	2,4	2,7	2,5
60 y más	0,0	3,4	1,8	13,4	2,6	8,7	1,1	0,0	0,7
Total	11,0	8,5	10,4	7,1	13,3	9,1	3,6	4,4	3,9

Cuando se compara la desocupación por sexo entre los grupos de pobreza, se observan entre los varones estructurales tasas de desocupación más altas que entre las mujeres de ese mismo grupo, a diferencia de la situación entre los pauperizados y no pobres, donde las tasas de desocupación de las mujeres son más altas que las de los varones. Al parecer, estas diferencias reflejan los efectos en los comportamientos por sexo de la composición de los hogares en los distintos grupos, y de los condicionantes que imponen las diferentes situaciones de pobreza y la demanda de trabajo. En este sentido, la proporción relativamente elevada de mujeres del grupo de pauperizados que buscan activamente empleo parece traducir la presión sobre el mercado de trabajo de los trabajadores secundarios de los hogares de este grupo, para compensar su déficit de ingresos. De la misma manera, la alta tasa de desempleo de los mayores de 60 años parece corresponderse con la importante presencia de hogares de jubilados con bajos ingresos que integran este grupo, y que procuran volver a la actividad para compensar la caída de sus ingresos. Por otro lado, la importante proporción de varones y mujeres en edades adultas de 25 a 59 años que buscan empleo en este grupo podría reflejar la

presencia de trabajadores primarios despedidos, de jefas mujeres, y/o cónyuges en hogares en proceso de pauperización por pérdida del empleo o la caída en los ingresos.

En el caso de los varones del grupo estructural, las elevadas tasas de desempleo entre los jóvenes parece relacionarse en primer lugar con la propia estructura de edades de este grupo, de composición predominantemente joven, y por otro lado, con la ya señalada característica de los varones de este grupo de incorporarse desde edades tempranas al mercado de trabajo. Por otra parte, las tasas de desempleo entre los adultos de 25 a 59 años parece reflejar los altos niveles de inestabilidad de las ocupaciones de esta población en esas edades.

Finalmente, parece importante destacar nuevamente los altos niveles de desempleo que registran los jóvenes entre 15 y 24 años en todos los grupos considerados, si bien más acentuadamente entre los pobres, poniendo de manifiesto la gravedad de las dificultades existentes para la incorporación de ese estrato en el mercado de trabajo bonaerense.

3.4 Las categorías de ocupación

Como es reconocido habitualmente, el grado de generalización de las relaciones salariales es un fuerte indicador del nivel de estructuración del mercado de trabajo y de las relaciones sociales de producción que le sirven de base. De todas maneras, más allá de esta característica, la amplia variedad de formas y condiciones del asalariamiento son indicativos de las heterogeneidades observables en la oferta y la demanda que operan en esas relaciones.

A partir de este reconocimiento es importante llamar la atención sobre las diferencias que pueden existir dentro de esta categoría entre los distintos grupos de pobreza, y que no necesariamente se traducen en la diferenciación sectorial que se utiliza en esta presentación.

Al analizar la distribución de los ocupados por categoría se encuentra un 72,6% de asalariados y el 27,4% restante de no asalariados. Los asalariados se integran en un 67% por trabajadores del sector privado, en el 22,3% del sector público y en el 10% restante por asalariados del servicio doméstico. Por su parte, entre los no asalariados el 80% corresponde a la categoría cuenta propia y el 20% restante se distribuye en las categorías de patrón y ayuda familiar. (Ver Cuadro 12)

Cuando se comparan las estructuras ocupacionales de los tres grupos de pobreza, se aprecian importantes diferencias en el nivel y la composición de los asalariados. En primer lugar, las tasas de asalariamiento para estos grupos son respectivamente del 73% para los no pobres, del 68% para los pauperizados y del 77,3% para los estructurales, lo cual revela el importante nivel de generalización de las relaciones de asalariamiento existentes en todos los grupos por más que en este aspecto destácanse los estructurales y los no pobres en relación con los pauperizados.

Por otra parte, al analizar la composición del asalariamiento, entre los no pobres se destacan fuertemente los trabajadores del sector público, quienes representan algo más del 26% del total de los asalariados de este grupo mientras que entre los pauperizados y los estructurales representan el 18% y el 13%, respectivamente, del total de ocupados en esta categoría. En estos últimos grupos los asalariados del servicio doméstico prácticamente triplican la representación de los no pobres en la categoría (16%, 16,8% y 6,8%, respectivamente) poniendo claramente de manifiesto la importancia de esta forma de actividad para las mujeres de esos grupos.

Finalmente, en los tres grupos los asalariados del sector privado concentran las mayores proporciones de ocupados, poniendo de manifiesto la decisiva importancia del mercado de trabajo de este sector para el total de la PEA. En las categorías de no asalariados el grupo de los pauperizados registran la proporción más

alta de trabajadores por cuenta propia y, posiblemente en correspondencia con esta situación, presenta también la mayor representación de ayudas familiares. Entre los no pobres, los patrones representan el 14% de los no asalariados, mientras que entre los pauperizados y los estructurales representan el 4,1% y el 1,7%, respectivamente, de los no asalariados.

**Cuadro 12.— Categoría ocupacional según grupos de pobreza
(Población de 15 y más años)**

Categoría ocupacional	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Asalariados privados	54,3	44,0	48,9	48,5 1.342,3
Asalariados públicos	10,4	12,7	19,1	16,8 464,5
Servicio doméstico	12,6	11,5	5,0	7,3 201,3
Cuenta propia	21,3	27,6	21,1	22,5 621,7
Patrón	0,4	1,3	3,7	2,8 78,6
Ayuda familiar	1,0	2,6	2,1	2,1 58,0
No sabe / No responde		0,2		0,0 1,1
Total %	11,3	21,1	67,6	100,0
(en miles)	314,0	582,7	1.870,8	2.767,5

4. ALGUNAS CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

4.1 Nivel de instrucción alcanzado

Como se ha descripto reiteradamente, a partir de la segunda posguerra mundial América Latina ha sido la región del mundo en la que los sistemas educativos se han expandido con mayor rapidez: en algunos períodos y en algunos países han llegado a duplicar la tasa de crecimiento vegetativo de la población.

En la Argentina, también se verificó este fenómeno, tal como se registra en las estadísticas anuales del sector desde mediados de la década del 40, y como asimismo se comprueba por las cifras recogidas para este estudio. En el conjunto de la población adulta estudiada (de 18 y más años), alrededor del 3,1% no ha apro-

bado ningún grado, ya sea porque no fue a la escuela o porque, habiendo ido, no logró aprobar siquiera el primer grado de la escuela primaria. Este grupo permite cuantificar la marginación por exclusión total. A esto hay que agregar que el 22,1% de la población no aprobó la escuela primaria, lo cual eleva a más de un 25%, la proporción de población con educación insuficiente. Del 75% que aprobó la escuela primaria, la mitad no intentó estudios superiores. La otra mitad sí los cursó, con resultados diversos.

La visualización del valor de la escuela como determinante de la futura ocupación, fue una de las causas de esta explosión de la demanda de educación por algunos grupos, y de más educación por otros que ya tenían acceso al sistema escolar. Además, a raíz de que originalmente el acceso al sistema escolar y la permanencia en él no eran iguales para todos los sectores de la sociedad, esta expansión ha tenido efectos concomitantes pero diferenciables en los diferentes grupos poblacionales.

Cuadro 13. — Máximo nivel de instrucción alcanzado según grupos de pobreza
(Población de 18 años y más)

Nivel de instrucción	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Sin educación	6,1	3,9	2,3	3,1 148,5
Primario incompleto	39,2	25,4	17,7	22,1 1.044,8
Primario completo	36,1	43,2	34,7	37,0 1.746,7
Secundario incompleto	12,7	16,8	17,5	16,8 792,9
Secundario completo	4,5	6,7	14,5	11,4 538,1
Universitario incompleto - completo	0,8	3,4	13,0	9,2 432,7
NS/NR	0,5	0,7	0,2	0,4 17,9
Total %	11,6	25,0	63,3	100,0
(en miles)	549,8	1.181,8	2.990,0	4.721,6

Como puede observarse, estas afirmaciones generales varían al considerar los diferentes niveles educativos en función de la condición de pobreza. En el extremo inferior, correspondiente a los que no tienen educación o apenas han cursado la escuela primaria en forma incompleta, se agrupa el 45,3% de los pobres estructurales, el 29% de los pauperizados y el 20% de los considerados no pobres.

Comparativamente, apenas el 4,5% de los pobres estructurales completó la escuela secundaria, mientras que entre los pauperizados y los no pobres los porcentajes se elevan al 6,7% y al 14,5% respectivamente. Finalmente, en el nivel universitario se completa este panorama de las diferencias: se aprecia la fuerte correlación entre ambos aspectos: apenas el 0,8% de los pobres estructurales alcanzan ese nivel, porcentaje que llega al 3,4% entre los pauperizados y al 13,0% entre los no pobres.

4.2 Tasas de escolarización

Las tasas de escolarización relacionan la proporción entre el número de niños que en cada edad asiste a establecimientos educativos y la población total de niños de esa edad. La difusión masiva alcanzada por la enseñanza primaria en el país, así como el déficit que se advierte en el nivel preprimario, conocido como preescolar o jardín de infantes, se evidencian en el Cuadro 14.

Cuadro 14.— Tasas de escolarización de los niños entre 4 y 14 años según grupos de pobreza

Edad	Grupos de pobreza			Total
	Pobres estructurales	Pauperizados	No pobres	
4	30,8	41,8	80,7	55,2
5	64,2	76,8	91,0	78,4
6	79,3	99,3	100,0	93,5
7	97,4	100,0	100,0	99,3
8	91,9	100,0	100,0	97,9
9	93,0	100,0	100,0	98,2
10	92,1	100,0	100,0	98,0
11	92,3	100,0	100,0	97,9
12	86,7	100,0	100,0	97,0
13	86,4	94,5	92,3	91,4
14	73,2	81,1	94,4	87,3

Recién a los 13 años comienza a manifestarse un descenso, que se acentúa a los 14 años, señalando que alrededor de un 10% de la población infantil se aleja a esa edad del sistema educativo en el conurbano. Sin embargo, si se analiza la permanencia en el sistema educativo según la situación de privación, se observa la discriminación de los sectores más desfavorecidos.

El primer elemento para destacar es que en todas las edades hay diferencias notorias entre el grupo de no pobres y el resto. Por otra parte, los pauperizados muestran un comportamiento más semejante al de los niños pertenecientes a hogares no pobres que al de los pobres estructurales. Esto confirma la validez de los criterios seguidos para analizar la problemática de la pobreza, ya que los pauperizados mantienen pautas de vida compartidas por los no pobres, como las que asignan a la educación un valor indiscutido, más allá de las dificultades que implica una situación de deterioro económicosocial.

Así, entre los 6 y los 13 años los niños de los hogares pauperizados tienen tasas de escolarización casi idénticas a las de los niños que forman parte de su grupo de origen, el de los no pobres.

En el ciclo preescolar se observa que a la edad de 4 años asisten al jardín de infantes 3 de cada 10 niños del grupo de pobres estructurales, y sólo 4 de 10 del grupo de pauperizados, mientras que en el grupo de no pobres la concurrencia es del 80%*. Al año siguiente la proporción de niños que se incorpora al preescolar se duplica en los dos grupos de pobreza.

El problema del ingreso tardío se reduce prácticamente a los niños de este grupo. Inclusive a lo largo de los años que coinciden con el ciclo primario, los únicos niños que dejan de asistir a los establecimientos educativos pertenecen al grupo de los pobres estructurales, con un porcentaje de abandono que va desde 3% a los 7 años hasta 14% a los 12 y 13 años.

En los otros dos grupos, el problema del abandono no se observa hasta los 13 años y, más acentuadamente en el caso de los pauperizados, entre los niños de 14 años, edad a la que 2 de cada 10 chicos quedan fuera del sistema educativo.

5. EL ACCESO A LOS SERVICIOS DE ATENCION MEDICA

5.1 Cobertura de salud

En nuestro país, el sistema de salud está organizado básicamente en tres subsectores desarticulados y fragmentados entre sí; el oficial, el de las obras sociales y el privado. En este marco, la cobertura de salud se expresa en la vinculación que la población tiene con cada uno de ellos. Esto se manifiesta específicamente en el acceso de parte de la población a prestadores dependientes de obras sociales o prepagas. El resto de la población tiene como alternativa recurrir al sector oficial o pagar la prestación.

En 1980, la Encuesta de Utilización de Servicios y Gastos en Atención Médica que realizó el Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente indicaba que el 33,4% de la población del conurbano no tenía ningún tipo de cobertura de servicio de salud. Ocho años después ese porcentaje se mantiene igual: 33,3%. Sin embargo, esta cobertura no es homogénea para toda la población: los niveles varían para los diferentes grupos de edades y sectores sociales. (Ver Cuadro 15)

Específicamente, aparecen diferenciados los niños y los mayores de 60 años. Entre los primeros, son los menores de 3 años los que tienen más baja cobertura, aunque es precisamente a esta edad cuando resulta más necesario contar con servicios de salud, ya que corresponde a la etapa del ciclo vital en la que se está más expuesto a la enfermedad.

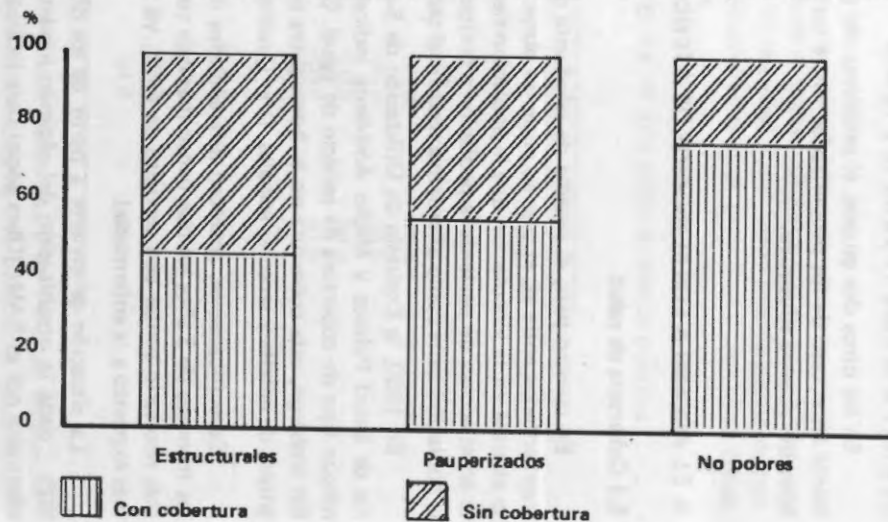
La situación se invierte a partir de los 60 años, pues este grupo de edades está cubierto casi en un 90% , dada la organización del régimen jubilatorio, especialmente respecto de la prestación del servicio efectuada por el PAMI (Obra social para jubilados y pensionados). La desigualdad se agrava si se incluye en el análisis la variable "pobreza", puesto que si bien sigue manteniéndose la tendencia descripta, aparecen claramente las diferencias. Mientras que entre los pobres aproximadamente 1 de cada 2 personas no tiene cobertura, entre los no pobres la proporción es de 1 de cada 4, con el agregado de que en este sector muchas personas están en condiciones de pagar la atención de su salud.

*Esta situación puede atribuirse a dos factores: en primer lugar, al rechazo de los padres a vincular a los niños con el sistema educativo a edades muy tempranas, y en segundo lugar, a los limitantes que impone el mismo sistema, al no ofrecer acceso masivo al preescolar a partir de los 4 años.

Cuadro 15.— Cobertura de salud de la población, por grupos de edad, según grupos de pobreza

Grupos de edad	Grupos de pobreza									Total		
	Estructurales			Pauperizados			No pobres					
	Cobertura		Total %	Cobertura		Total %	Cobertura		Total %	Cobertura		Total %
	Sí %	No %		Sí %	No %		Sí %	No %		Sí %	No %	
0-2	40,4	59,6	9,9	50,8	49,2	6,2	80,3	19,7	3,7	58,8	41,2	5,4
3-5	44,2	55,8	9,7	56,7	43,3	6,4	84,8	15,2	3,9	64,0	36,0	5,5
6-14	46,6	53,4	28,3	55,6	44,4	23,6	81,2	18,8	13,3	63,5	36,5	18,6
15-60	44,1	55,9	48,7	53,3	46,7	52,9	72,8	27,2	64,5	64,0	36,0	58,7
61 y más	76,6	23,4	3,4	83,2	16,8	10,9	92,4	7,6	14,7	89,2	10,8	11,8
Total %	45,5	54,5	100,0	57,4	42,6	100,0	77,5	22,5	100,0	66,6	33,4	100,0
(en miles)	541,2	646,4	1.187,6	1.161,8	861,4	2.023,2	3.129,9	909,0	4.038,9	4.832,9	2.416,8	7.249,7

Gráfico 3.— Porcentaje de población por cobertura de salud según grupos de pobreza



5.2 Demanda y usos de servicios de salud

La demanda de servicios de salud por parte de la población puede estar motivada por distintos factores, que en última instancia es posible reducir a dos fundamentales:

- a) Los que demandan servicios por percibir enfermedad, malestar o haber tenido algún accidente.
- b) Los que concurren a servicios de salud para control, por cumplimiento de prescripción profesional o por voluntad de verificar preventivamente su estado de salud.

Es importante aclarar que la percepción de enfermedad no termina necesariamente en una demanda específica a un servicio de salud. Esto depende de diversos factores, básicamente de la organización y accesibilidad de la oferta del sistema de salud y de las actitudes personales hacia la salud y la enfermedad, que generalmente son similares entre quienes pertenecen a un mismo sector social.

En el momento de efectuar el análisis de la demanda se encararon por separado los dos aspectos. Sobre la percepción de enfermedad se indagó al total de la población, en tanto que la asistencia a los centros de salud, en actitud preventiva o por continuación de tratamiento, se relevó sólo entre los que manifestaron no sentirse enfermos durante el mes anterior a la encuesta. (Ver Cuadros 16 y 17)

Por último, se evaluó el uso de servicios de salud interpretando los datos obtenidos como de concurrencia a ellos.

Del análisis de la información surge que son los niños y los mayores de 60 años quienes más perciben enfermedad. A su vez, los no pobres declaran percibir más enfermedades que los pobres. Esto requiere tener en cuenta la distinción entre estar enfermo y percibirlo.

La percepción de la enfermedad se configura sobre una concepción de la salud y la enfermedad estrechamente vinculada con la ubicación socioeconómica de las personas. Podría pensarse que entre los sectores que se encuentran en un nivel de supervivencia hay un uso más intensivo del cuerpo en las actividades laborales y doméstica y un registro menor de síntomas leves, por las complicaciones que acarrearía al trabajo y al hogar, por un lado, y por la dificultad del acceso a su atención, por el otro. Esto alerta sobre lo discriminatoria que resulta la organización del sistema de salud a partir de la percepción y la demanda espontánea o de las necesidades de la oferta, y no en función de los problemas de salud de la población.

La diferencia entre los distintos grupos de pobreza se reproduce también en la actividad preventiva, ya que los estratos pobres estructurales consultan por ese motivo menos de la mitad de veces que los no pobres. También se refleja esta tendencia en el uso de los servicios de salud pues hay una marcada disimilitud en el acceso a los servicios, siendo los pobres estructurales los más impedidos y cerrando así el ciclo reproductivo de la pobreza. (Ver Cuadro 18)

5.3 Control prenatal

La cobertura de salud también puede analizarse desde el efecto de las políticas de salud sobre la población. Estas deberían actuar oportunamente anticipando los problemas, focalizadas en los sectores que presentan más posibilidades de enfermar o morir, es decir, protegiendo a los más vulnerables desde el inicio de la vida. La captación precoz y el correcto seguimiento del embarazo se convierten así en prioritarios para evitar o anticipar riesgos para la madre y el hijo durante el embarazo y el parto, así como para asegurar el correcto desarrollo y crecimiento de los niños. Para obtener esta información se indagó sobre la efectiviza-

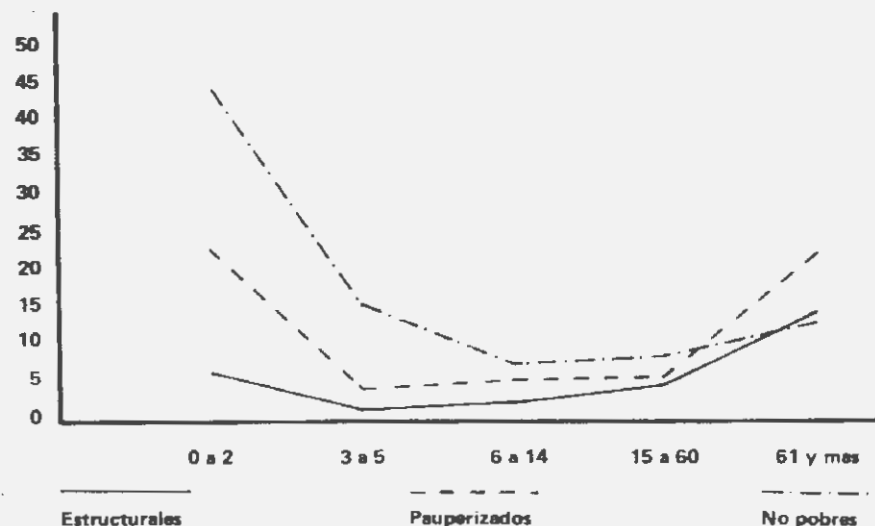
Cuadro 16.— Percepción de enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza

Grupos de edad	Grupos de pobreza									Total		
	Estructurales			Pauperizados			No pobres					
	Cobertura			Cobertura			Cobertura			Cobertura		
	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %
0—2	20,8	79,2	9,9	18,8	81,2	6,2	24,1	75,9	3,7	21,2	78,8	5,4
3—5	18,1	81,9	9,7	13,7	86,3	6,4	22,3	77,7	3,9	18,3	81,7	5,5
6—14	12,0	88,0	28,3	12,8	87,2	23,6	10,6	89,4	13,3	11,7	88,3	18,6
15—60	13,9	86,1	48,7	14,0	86,0	52,9	15,9	84,1	64,5	15,1	84,9	58,7
61 y más	22,4	77,6	3,4	24,4	75,6	10,9	33,8	66,2	14,7	30,8	69,2	11,8
Total %	14,8	85,2	100,0	15,1	84,9	100,0	18,4	81,6	100,0	16,9	83,1	100,0
(en miles)	175,8	1.011,8	1.187,6	305,5	1.717,7	2.023,2	743,1	3.295,8	4.038,9	1.224,4	6.025,3	7.249,7

Cuadro 17.— Consulta a servicios de salud de la población que no percibió enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza

Grupos de edad	Grupos de pobreza									Total		
	Estructurales			Pauperizados			No pobres			Si %	No %	Total %
	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %			
0-2	11,3	88,7	9,2	23,1	76,9	6,0	45,0	55,0	3,4	27,3	72,7	5,1
3-5	1,3	98,7	9,3	4,5	95,5	6,5	15,8	84,2	3,7	7,8	92,2	5,4
6-14	2,4	97,6	29,2	5,4	94,6	24,2	7,7	92,3	14,5	5,6	94,4	19,7
15-60	4,8	95,2	49,1	5,7	94,3	53,6	8,8	91,2	66,5	7,4	92,6	59,9
61 y más	15,0	85,0	3,1	22,4	77,6	9,7	13,1	86,9	12,0	15,8	84,2	9,8
Total %	4,7	95,3	100,0	8,2	91,8	100,0	10,6	89,4	100,0	8,9	91,1	100,0
(en miles)	47,6	965,4	1.013,0	141,3	1.581,7	1.723,0	349,9	2.950,8	3.300,7	538,8	5.497,9	6.036,7

Gráfico 4.— Porcentaje de población que consultó a servicios de salud sin percibir enfermedad, por grupos de edad, según grupos de pobreza



Cuadro 18.— Usuarios de servicios de salud por grupos de edad, según grupos de pobreza

Grupos de edad	Grupos de pobreza									Total		
	Estructurales			Pauperizados			No pobres			Si %	No %	Total %
	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %	Si %	No %	Total %			
0-2	29,1	70,9	9,9	37,2	62,8	6,3	56,2	43,8	3,7	41,0	58,1	5,4
3-5	16,6	83,4	9,7	17,2	82,8	6,4	34,3	65,7	3,9	23,7	76,3	3,5
6-14	11,6	88,4	28,3	16,1	83,9	23,5	16,2	83,8	13,2	15,0	85,0	18,6
15-60	15,0	85,0	48,7	17,0	83,0	52,9	21,1	78,9	64,5	19,3	80,7	58,7
61 y más	29,7	70,3	3,4	38,6	61,4	10,9	38,5	61,5	14,7	38,1	61,9	11,8
Total %	16,1	83,9	100,0	20,4	79,6	100,0	24,8	75,2	100,0	22,2	77,8	100,0
(en miles)	191,3	997,0	1.188,3	414,0	1.615,5	2.029,5	1.002,6	3.040,0	4.042,6	1.607,9	5.652,5	7.260,4

ción del control, el mes de captación y la cantidad de controles que tuvo la madre desde el embarazo hasta que su hijo cumplió 4 años. La normativa indica que es necesaria la captación antes del tercer mes y la realización de un control por mes a partir de aquélla.

Si se analiza la situación diferencial a partir de la inclusión de los distintos niveles de pobreza, aparece significativamente que las madres pertenecientes al grupo de pobres estructurales controlan menos y más tardíamente su embarazo que los otros. Esto profundiza la desigualdad futura del que nace, por la mayor probabilidad de enfermar o morir. No controlan su embarazo menos de 1 de cada 10 madres de los sectores pobres estructurales, 1 de cada 40 de los pauperizados y 1 de cada 100 de los no pobres. Este panorama se agrava si se agrega que el 10,5% de las madres que controlan, entre los pobres estructurales, lo hacen a partir del sexto mes. (Ver Cuadro 19)

Si se considera la cantidad de controles efectuados, sólo la mitad de las madres del grupo de pobres estructurales realizan los controles óptimos, en comparación con el 62% de las pertenecientes a los pauperizados y el 75% de los no pobres. Inversamente, si analizamos a las que efectúan escasos controles, resulta claro el predominio de las que pertenecen a sectores pobres estructurales. (Ver Cuadro 20)

Cuando la perspectiva de análisis se enfoca sobre la actitud de la madre, puede abordarse desde una combinación de los siguientes factores:

1. La oferta del sector salud, que excluye a ciertos sectores sociales por la inaccesibilidad económica, física, cultural y social, condicionando la demanda, objetiva y subjetivamente, especialmente en el Conurbano Bonaerense, donde la atención del parto se cumple en condiciones infrahumanas. Si se observa la heterogeneidad del comportamiento en el marco de la pobreza, puede entenderse la actitud distinta de los pauperizados, por estar o haber estado insertos en el sector de obras sociales.

2. Difiere la imagen y conciencia de los distintos estratos de la sociedad sobre el hecho del embarazo. En los sectores de subsistencia suele percibirse como un episodio cotidiano que es afrontado con repertorios propios, a partir de la experiencia de tener muchos hijos, y en el que se prioriza la opinión de los otros componentes del mismo grupo social.

Otro elemento para tener en cuenta son las estrategias de supervivencia que adopta la madre de ese grupo social hacia la familia en su conjunto, puesto que los apremios cotidianos le imposibilitan prácticamente internalizar el concepto de prevención.

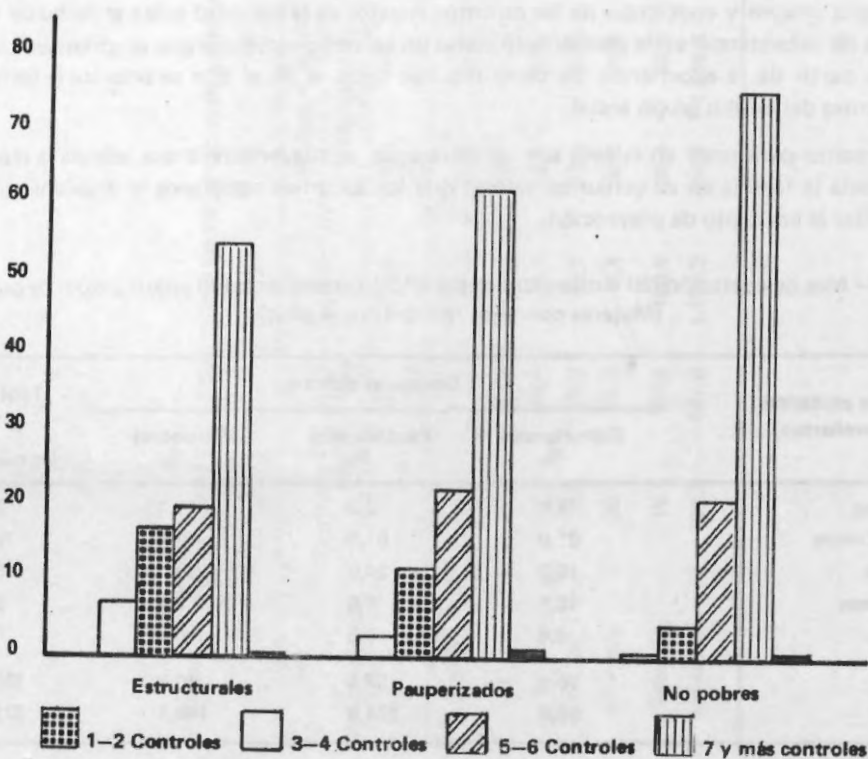
Cuadro 19.— Mes de captación del embarazo por parte del sistema de salud según grupos de pobreza (Mujeres con hijos menores de 4 años)

Mes de captación del embarazo	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
No captados	8,0	2,3	1,1	3,4
Antes de 3 meses	61,9	67,0	83,4	72,2
4 a 5 meses	19,2	24,6	13,1	18,6
6 y más meses	10,5	5,5	2,4	5,6
NS/NR	0,4	0,5	0,0	0,3
Total %	26,5	33,5	40,0	100,0
(en miles)	98,8	124,8	149,1	372,7

Cuadro 20.— Cantidad de controles prenatales, según grupos de pobreza
(Mujeres con hijos menores de 4 años)

Controles prenatales	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
1-2	7,5	2,7	0,7	3,1
3-4	17,1	11,9	4,2	10,1
5-6	20,0	22,4	21,1	21,3
7 y más	55,0	62,1	75,0	64,7
NS/NR	0,3	1,0	1,0	0,8
Total %	25,2	33,7	41,1	100,0
(en miles)	90,9	121,5	148,0	360,4

Gráfico 5.— Cantidad de controles prenatales de mujeres con hijos menores de 4 años según grupos de pobreza



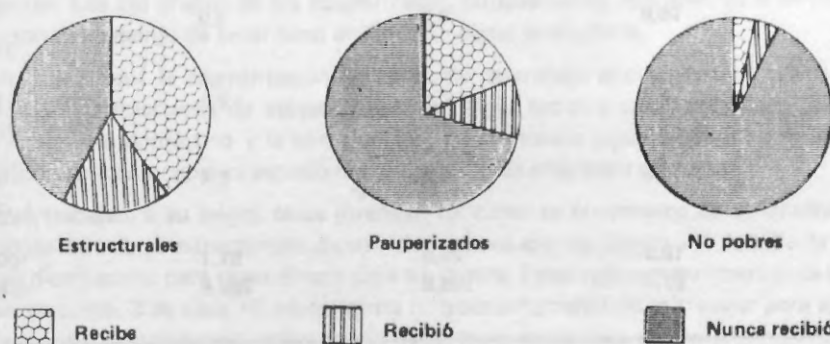
6. HOGARES BENEFICIARIOS DEL PAN

La Investigación sobre la pobreza en la Argentina intenta responder, entre otros, al interrogante sobre qué grado de cobertura ha alcanzado efectivamente el Plan Alimentario Nacional (PAN), dentro del análisis de las principales acciones de complemento alimentario que cumple el sector público en el Conurbano Bonaerense, así como establecer el grado de diferenciación que existe entre los hogares según su condición de pobreza. Se determinó que el 12% de los hogares, aproximadamente 230000 familias, recibían la caja del PAN al momento de la encuesta.

Cuadro 21.— Hogares beneficiarios del P.A.N. según grupos de pobreza

Cobertura P.A.N.	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Recibe	42,0	19,0	3,4	11,8 232,5
Recibió	15,4	10,1	3,3	6,4 126,1
Nunca recibió	42,7	70,9	93,3	81,8 1.612,0
Total %	11,6	25,2	63,2	100,0
(en miles)	227,8	496,1	1.246,7	1.970,6

Gráfico 6.— Hogares beneficiarios del programa P.A.N. según grupos de pobreza



Asimismo, se observa un procedimiento de selección de beneficiarios que se ajusta a las necesidades, puesto que la mayor parte de los receptores corresponden a familias pobres (190000). Sin embargo, es importante observar que casi 100000 hogares del estrato de los pobres estructurales y 350000 del de los pauperizados nunca recibieron las cajas del PAN.

7. LOS ADOLESCENTES Y LA POBREZA

7.1 Las actividades de los adolescentes

A fin de ilustrar los diversos ámbitos en los que se desarrolla la vida de los adolescentes, se han seleccionado algunos indicadores que permiten corroborar la discriminación entre los distintos grupos de pobreza. Ellos son: su actividad predominante, nivel educativo, inserción laboral, motivo para trabajar y uso del tiempo libre.

Cuadro 22a.— Condición de actividad de los adolescentes según grupos de pobreza

Condición de actividad	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Sólo trabaja (1)	26,8	19,3	24,2	23,2 112,9
Sólo estudia (2)	29,5	47,9	44,9	43,2 210,2
Trabaja y estudia (3)	22,2	15,2	24,5	21,4 104,1
Tareas de la casa (4)	16,9	8,9	3,9	7,6 37,0
Nada (5)	3,0	8,5	2,1	4,1 20,0
Otros (6)	1,6	0,2	0,4	0,5 2,4
Total %	18,0	29,9	52,1	100,0
(en miles)	87,4	145,6	253,6	486,6

Cuadro 22b.— Condición de actividad de los adolescentes según grupos de pobreza

Condición de actividad	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Trabajó + Trabajó y estudió (1 + 3)	49,0	34,5	48,7	44,6 217,0
Estudió + Trabajó y estudió (2 + 3)	51,7	63,1	69,4	64,6 314,3

En este cuadro se pone en evidencia lo que bien podría ser un anuncio de un viraje cultural importante en la sociedad del conurbano: el trabajo como actividad muy difundida entre los adolescentes, sin distinción de su estrato social. Casi la mitad de los adolescentes de los grupos pobres estructurales y no pobres trabajan, pero sólo lo hace un tercio de los pauperizados. En cambio, se observa la supervivencia de un rasgo de discriminación estructural: 7 de cada 10 jóvenes no pobres y 6 de cada 10 chicos pauperizados estudian —trabajen o no—, mientras que sólo 5 de cada 10 pobres estructurales lo hace.

En síntesis, mientras que el trabajo parece estar difundándose como parte integrante de la vida cotidiana de estos adolescentes, el mundo de la escuela sigue marcando una discriminación significativa entre sectores sociales. Sin embargo, los adolescentes pauperizados parecen evidenciar algunas dificultades de inserción en el mercado laboral, ya que un 8,5% declara no hacer nada.

La proporción de adolescentes que solamente se dedica al estudio en el grupo de no pobres es un tercio superior a la del grupo de los estructurales, y casi igual a la de los pauperizados, confirmando la identidad histórica entre los miembros de este último grupo y los no pobres.

7.2 La inserción laboral

Si bien todos trabajan en parecidas magnitudes, no lo hacen en la misma actividad, como puede observarse en el cuadro 23. Mientras que las ocupaciones más habituales en los adolescentes pobres estructurales son el servicio doméstico, actividades en el comercio como no vendedores (cadetes, maestranza, etcétera) y el transporte, los adolescentes no pobres trabajan como vendedores, aunque también como no vendedores y en el transporte. Los del grupos de los pauperizados, curiosamente, aparecen en el servicio doméstico y en servicios personales, además de tener peso importante como vendedores.

Resulta clara aquí la segmentación del mercado de trabajo adolescente, aunque incluya cierta zona de superposición. Ocupaciones de escaso o nulo prestigio social y con condiciones de trabajo desfavorables, como el servicio doméstico y la construcción, tienen escasa vigencia entre los trabajadores no pobres, que, en cambio, parecen ocupar el espacio más valorizado de empleado de ventas.

Por qué trabajan, a su juicio, estos jóvenes? Tal como se comprueba en el Cuadro 24, mientras que casi la mitad de los pobres estructurales dicen trabajar para aportar dinero a su familia, la misma proporción de no pobres dice hacerlo para tener dinero para sus gastos. Estas respuestas refuerzan la segmentación mencionada. Sin embargo, 3 de cada 10 adolescentes no pobres también dicen trabajar para aportar a su familia, y otros tantos pobres estructurales dicen que lo hacen para sus propios gastos.

Cuadro 23.— Inserción laboral de los adolescentes según grupos de pobreza

Inserción laboral	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Administración pública	0,3		2,2	1,4
Servicio doméstico	17,2	18,1	3,0	3,0
Construcción	11,8	11,0	6,0	9,0
Comercio no vendedor	17,6	4,0	19,0	19,5
Comercio vendedor	13,4	23,8	21,0	8,2
Restaurante	3,4	0,8	0,4	17,8
Transporte, cargas e industrias	18,8	15,3	32,2	15,4
Servicios personales	11,5	19,3	8,7	33,4
Industria de la confección	5,6	5,3	3,5	20,2
Agricultura	0,3	-	-	43,8
Resto	-	2,5	4,0	1,0
Total %	18,8	22,5	58,7	2,2
(en miles)	40,8	48,8	127,4	2,2

Cuadro 24.— Motivo por el cual trabajan los adolescentes, según grupos de pobreza

Motivo por el que trabaja	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Para mis gastos	27,6	35,9	45,4	39,9
Aportar a mi familia	43,2	39,3	26,3	86,6
Porque no quise estudiar	2,9	2,4	8,0	32,4
Para hacer algo	1,4	3,3	0,4	70,3
Me gusta lo que hago	3,2	7,9	3,7	5,8
Otros	21,6	11,0	16,3	12,6
Total %	18,8	22,5	58,7	1,2
(en miles)	40,8	48,8	127,4	2,6

Los elementos aportados permiten enunciar una hipótesis que merecería verificación empírica en el futuro y, por lo menos, profunda reflexión desde este momento: el trabajo adolescente en los sectores medios, no pobres, tiene las características de una estrategia cultural, emparentada con la de los mismos sectores en los países industrializados, donde tiende a dar respuesta individual a las estimulaciones y exigencias consumistas de los medios de comunicación. Lo preocupante es que este movimiento cultural desplaza a los jóvenes de los sectores pobres de las oportunidades de movilidad social por la vía del empleo, ya que los empleos más ventajosos son ocupados por los no pobres.

Si se suma el hecho ya mencionado de que el sistema educativo sigue siendo ámbito no privativo pero sí privilegiado de estos mismos sectores, aparece claro que la incorporación temprana de los no pobres al mercado de trabajo provoca, por la modalidad que adopta, una segmentación más profunda, en lugar de contribuir a paliarla.

7.3 Nivel educativo alcanzado

Aunque estos jóvenes pueden aún seguir en el sistema educativo, tal como se comprueba en el Cuadro 25, es revelador analizar los desniveles en términos de lo alcanzado hasta ese momento. Mientras que casi no hay no pobres con enseñanza primaria incompleta, un quinto de los pobres estructurales está en esa situación; en el otro extremo, 7 de cada 10 no pobres llegan a la escuela secundaria, pero sólo 3 de cada 10 pobres estructurales lo hacen.

Esta información vuelve a marcar el papel del sistema educativo en la sociedad, su potencialidad legitimadora de las desigualdades sociales y su histórica falta de capacidad de reacción frente a esa función tradicional, pero no por ello —sostenemos— incuestionable. Estos datos muestran la urgencia no sólo de una adecuada política para la adolescencia, sino de un replanteo del sistema educativo desde sus fundamentos mismos.

Cuadro 25.— Nivel de instrucción de los adolescentes según grupos de pobreza

Nivel de instrucción	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Sin instrucción	1,0	1,3	-	0,6 2,8
Primaria incompleta	18,9	9,5	3,0	7,8 38,0
Primaria completa	43,9	32,4	19,9	27,9 135,9
Secundaria incompleta	34,0	53,6	70,2	58,7 285,9
Secundaria completa	0,8	2,9	5,3	3,8 18,4
Universitaria incompleta	1,4	0,2	1,6	1,2 5,6
Total %	18,0	29,9	52,1	100,0
(en miles)	87,4	145,6	253,6	486,6

7.4 Uso del tiempo libre

Puesto que el tiempo libre es una actividad determinada por el sexo de los adolescentes, para presentar esta información se ha combinado el grupo de pobreza de pertenencia con el sexo. Los varones emplean su tiempo libre muy concentradamente en dos actividades, que son los deportes y la vida social; las chicas, en cambio, tienen un espectro más amplio de actividades. En ambos casos aparece salir con su novio/a y quedarse en casa sin hacer nada, pero las chicas se vuelcan más a estas actividades.

Cuadro 26.— Uso del tiempo libre, por sexo según grupos de pobreza

Uso del tiempo libre	Varones				Mujeres			
	Grupos de pobreza			Total % (en miles)	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructu- rales %	Pauperi- zados %	No po- bres %		Estructu- rales %	Pauperi- zados %	No po- bres %	
Va a bailar	2,2	6,1	5,3	5,1 13,7	4,6	5,2	8,5	6,6 14,4
Hace deporte	34,7	31,0	18,0	23,7 63,5	1,7	11,5	14,1	10,6 23,2
Sale con la novia	15,1	9,4	12,4	12,0 32,2	17,8	7,7	17,3	14,3 31,2
Va a la iglesia	4,9	5,8	10,1	8,2 22,0	12,6	10,6	12,4	11,8 25,8
Anda con los amigos por ahí	24,8	17,9	21,6	21,1 56,6	14,7	8,4	13,3	12,0 26,2
Lee libros	2,5	4,3	15,4	10,7 28,7	11,6	19,9	8,9	13,0 28,4
Se queda en casa sin hacer nada	10,4	16,2	7,8	10,4 27,8	20,4	27,0	16,2	20,7 45,2
Otros	2,9	5,8	3,6	4,1 11,0	1,4	0,7	3,5	2,1 4,6
Ninguna	2,5	3,5	5,8	4,7 12,6	15,2	9,0	6,0	8,9 19,4
Total % (en miles)	13,9 37,3	26,2 70,2	59,9 160,6	100,0 268,1	21,1 46,1	32,6 71,2	46,3 101,2	100,0 218,5

Nota: Otros reúne las opciones "Va al pool", "Va al cine", "Juega juegos electrónicos" y "Va a reuniones políticas".

En cuanto examinamos más profundamente a cada sexo, empiezan a aparecer las diferencias por grupos de pobreza. Los más concentrados son los varones pobres estructurales, el 35% de los cuales declara el deporte como su actividad principal de tiempo libre, seguido por distintas formas de vida social, tales como salir con la novia o "andar por ahí"; los varones no pobres amplían algo más su vida social y agregan alguna actividad cultural, como leer libros, lo cual posiblemente puede relacionarse con su mayor nivel educativo.

Con respecto a las mujeres, hay dos notas interesantes que podrían atribuirse a resistencias tradicionales por parte de los sectores más pobres al despliegue de las posibilidades de las adolescentes; ellas son la práctica del deporte, donde se ven diferencias apreciables entre los pobres estructurales y los no pobres, y el responder "ninguna" a la pregunta sobre a qué actividad le dedica lo más de su tiempo libre. El 15% de las chicas del grupo pobres estructurales dan esa respuesta, coincidente con el estereotipo femenino de la falta de tiempo libre, en razón de lo continuado y reiterado del trabajo doméstico.

8. LAS CONDICIONES DEL HABITAT

8.1 Vivienda e infraestructura

Esta ha sido, en casi todos los estudios sobre la pobreza y las condiciones de vida de la población en general, una de las principales dimensiones de análisis considerada. Inclusive entre los indicadores de necesidades básicas que se seleccionaron en el estudio sobre **La pobreza en la Argentina**, ya mencionado, tres de los cinco se refieren a esta problemática.

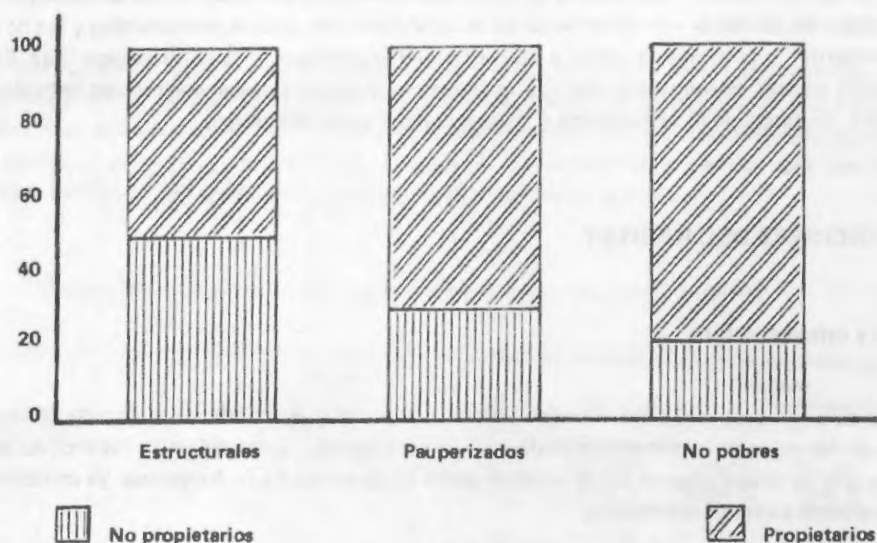
El hábitat ha sido y es un tema prioritario para la sociedad, y ello se ha traducido en que representa uno de los principales objetos, desde el punto de vista de su peso en el gasto de la política social del Estado. Su estudio debe partir de la accesibilidad que la población tenga a un terreno seguro, tanto en lo referente a su pendiente, como a que no sea inundable. Luego, referirse al tipo de tenencia que ejerza sobre el lote y la vivienda. En tercer término, el acceso a los servicios sociales de infraestructura que tenga esa vivienda; y, por último, a los materiales con que está construida y el análisis de sus comodidades.

En este trabajo se presentarán sólo dos de estos temas. Uno, referido al tipo de tenencia del lote y de la vivienda. El segundo, al sistema que la abastece de agua. Por último, y desde el punto de vista del análisis de las políticas y planes de vivienda, se efectúa una evaluación sobre la proporción de hogares que adquirieron su vivienda mediante un préstamo o un crédito de una institución pública o privada, así como sobre el grupo de pobreza al cual pertenece la mayor parte de los beneficiarios.

Cuadro 27.— Tenencia de la vivienda según grupos de pobreza

Tenencia de la vivienda	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
No propietarios	49,5	27,5	20,8	25,8 509,9
Propietarios	50,5	72,5	79,2	74,2 1.464,0
Total %	11,5	25,2	63,3	100
(en miles)	227,8	496,7	1.249,4	1.973,9

Gráfico 7.— Condición de propietario — No propietario según grupos de pobreza



Fuente: Cuadro 27

Existe al respecto una clara diferencia entre los grupos de pobreza: mientras que entre los estructurales la mitad no son propietarios, esa proporción se reduce a poco más de un cuarto entre los pauperizados, y a un 20% entre los no pobres. Ello implica que los primeros tengan una relación sumamente precaria con la tierra, siendo fundamentalmente propietarios sólo de la vivienda, u ocupantes gratuitos. Esta precariedad se convierte a su vez no sólo en un condicionante para tener acceso a ciertos servicios de infraestructura, sino también a créditos y, peor aún, para ejercer suma cautela en las inversiones destinadas a mejorar o ampliar su vivienda.

En lo referente al tipo de abastecimiento de agua, éste se considera un componente fundamental de la calidad de vida. Si bien no puede asegurarse que su potabilidad no ofrezca riesgo, suele considerarse potable la que se obtiene de las redes públicas (agua corriente). Sin embargo, más de la mitad de los hogares del conurbano no la poseen, lo cual significa más de un millón de viviendas. Pero, además, su distribución está fuertemente asociada a la condición de pobreza de los hogares, en la medida en que sólo una cuarta parte de las viviendas de los pobres estructurales cuentan con agua corriente, mientras que entre los no pobres esa proporción se duplica (55%).

La alternativa que encontró la población frente a este déficit fue la de excavar un pozo e instalar una bomba, pudiendo ésta ser manual o con motor. En lo que a la salud se refiere, el problema se plantea cuando el pozo sólo llega hasta la primera napa, que está contaminada por los pozos negros, y no hasta la segunda.

De hecho, unas 180000 viviendas que tienen pozo con bomba manual casi con seguridad toman agua contaminada de la primera napa. Esta situación afecta fundamentalmente a los hogares pobres estructurales y pauperizados, pues en el primer caso el 28% tiene esa fuente de abastecimiento, y en el segundo caso el 12%, mientras que entre los no pobres sólo el 4%.

Cuadro 28.— Sistema de abastecimiento de agua según grupos de pobreza

Sistema de abastecimiento de agua	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Agua corriente	25,8	40,2	54,7	47,8
Pozo con motobomba	28,1	43,6	38,8	38,8
Canilla pública	7,7	2,0	1,7	2,5
Pozo con bomba manual	28,2	12,4	4,2	9,1
Camión repartidor con cisterna propia y otros	10,1	1,7	0,5	1,9
Total %	11,5	25,2	63,3	100,0
(en miles)	227,8	496,7	1.249,4	1.973,9

Cuadro 29.— Profundidad de la perforación del pozo de agua según grupos de pobreza

Profundidad de la perforación	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Primera napa	28,9	25,6	19,6	22,6
Segunda napa	49,6	53,1	62,4	58,0
NS/NR	21,5	21,2	18,0	19,4
Total %	13,6	29,5	56,9	100,0
(en miles)	128,3	278,3	537,5	944,1

8.2 Acceso al crédito y planes de vivienda

El acceso al crédito se presenta en dos situaciones. A los que son propietarios, aproximadamente 1 millón y medio de hogares, se les preguntó si adquirieron la vivienda que ocupan por medio de un plan o de un crédito. A los que no lo son, se les preguntó si estaban anotados en algún plan de vivienda.

Cuadro 30.— Acceso a planes y crédito para la vivienda según condición de pobreza

Acceso a planes y créditos para la vivienda	Grupos de pobreza			Total % (en miles)
	Estructurales %	Pauperizados %	No pobres %	
Propietarios	7,8	24,7	67,4	100,0
(en miles)	113,6	359,6	980,1	1.453,3
Sin acceso al crédito	86,1	84,9	84,1	84,5
				1.227,8
Con acceso al crédito	13,9	15,1	15,9	15,5
				225,5
No propietarios	22,1	26,8	51,1	100,0
(en miles)	112,7	136,7	260,4	509,9
Anotados	6,0	8,3	11,6	9,5
				48,4
No anotados	94,0	91,7	88,4	90,5
				461,5
Total	11,5	25,3	63,2	100,0
(en miles)	226,3	496,3	1.240,6	1.963,2

Entre los propietarios, sólo un 15% adquirió su vivienda mediante un crédito. Pero quizá lo más importante sea señalar que las diferencias entre quienes tuvieron ayuda financiera son casi inexistentes. La asignación de recursos no jerarquizó por el número relativo de beneficiarios a ningún sector social en particular. No ocurre lo mismo entre los no propietarios. Los inscriptos en planes o créditos son un grupo muy reducido, apenas un 9,5%, de los cuales la gran mayoría lo hizo durante el gobierno democrático.

Los inscriptos en planes o créditos para la vivienda del grupo no pobre son casi el doble que los pobres estructurales, mientras que los pauperizados se ubican en un punto medio. Parte de la explicación de esta diferencia tan desfavorable que sufren los hogares pobres estructurales puede hallarse en la imposibilidad de anotarse en esos planes por su condición de ocupantes precarios. Pero tampoco hay que descartar sus dificultades de acceso a la información y sus limitaciones para gestionar los créditos, puesto que esos grupos están más desorganizados y tienen menos acceso al poder de decisión.

Como conclusión, este capítulo muestra un cuadro claramente diferencial en cuanto al acceso al hábitat y a la calidad de este entre los grupos de pobreza. Además, las políticas hasta ahora delineadas no han llegado a modificar seriamente este hecho, pues más bien han favorecido a los no pobres sobre todo últimamente. Una extensión de las actividades y programas de autoconstrucción, lotes con servicio, y pro-tierra, que últimamente ha puesto en práctica el gobierno provincial, pareciera marcar la dirección adecuada. Otra sin embargo parece ser la estrategia para dar agua potable a los millones de personas que carecen de agua corriente en el conurbano, y que en consecuencia son muy vulnerables a las enfermedades infecciosas y parasitarias. Disminuir el número de muertes evitables de menores de un año y ahorrar millones de australes por horas de trabajo perdidas, como consecuencia de esas patologías, son objetivos más que suficientes para procurar satisfacer una necesidad tan primaria, hoy insatisfecha para una importante porción de la población argentina.

SERIE ESTUDIOS INDEC

- 1 -- *La Pobreza en la Argentina: indicadores de necesidades básicas insatisfechas a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. 1984.*
- 2 -- *Los Censos de Población del '80: taller de análisis y evaluación. 1985.*
- 3 -- *La Juventud de la Argentina. 1985.*
- 4 -- *Proyección de población 1970-2025: urbana y rural y económicamente activa por sexo y grupo de edad. 1986.*
- 5 -- *Sistema integrado de estadísticas continuas sobre la infancia. 1986.*
- 6 -- *Exportaciones industriales: perfil y comportamiento de las empresas exportadoras de manufacturas. 1987.*
- 7 -- *Encuesta industrial de electrónica. 1987.*
- 8 -- *Los Censos del '90: características económicas de la población. 1987.*
- 9 -- *Economía no registrada. 1987.*
- 10 -- *Tablas de mortalidad 1980-1981: total y jurisdicciones. 1988.*
- 11 -- *Encuesta de gastos e ingresos de los hogares. 1988.*
- 12 -- *Trabajadores por cuenta propia: Encuesta del Gran Buenos Aires 1988. 1989.*

IPA. DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 1 — *Investigación sobre pobreza en Argentina: presentación*. 1987.
- 2 — *Caracterización del marco muestral: conurbano bonaerense*, por E. Epszteyn, I. Oiberman, A. Orsatti y otros. 1988.
- 3 — *Canasta básica de alimentos: Gran Buenos Aires*, por E. Andueza de Morales. 1988.
- 4 — *¿Y ahora qué?: La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares*, por M. Feijoó. 1988.
- 5 — *Un aporte al concepto de déficit habitacional*, por H. Prémoli. 1988.
La problemática del área educativa, por I. Aguerrondo. 1988.
- 6 — *Pobreza y servicios de salud en el conurbano bonaerense: datos estadísticos y cartográficos*, por A. Minujin, L. Halperín y A. Robotti. 1988.
- 7 — *Adolescentes y pobreza en Argentina*, por S. Llomovatte. 1988.
- 8 — *Características de una línea de pobreza para Argentina, 1985*, por E. Epszteyn y A. Orsatti. 1989.
Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente, por A. Minujin y A. Scharf. 1989.
- 9 — *Sobre la pobreza en Argentina: un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires*, por L. Beccaria (en preparación).
- 10 — *¿Quiénes son los pobres?*, por P. Vinocur y A. Minujin (en preparación).
Antecedentes sobre estudios de la pobreza argentina, por A. Minujin y A. Orsatti (en preparación).
- 11 — *La función consumo a partir del presupuesto familiar: Gran Buenos Aires 1985-1986*, por O. Baccino, R. Carelli y E. Epszteyn (en preparación).

LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE

ESTE VOLUMEN DE
LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE
CON UNA TIRADA DE 2000 EJEMPLARES
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE JULIO DE 1989
EN EL DEPARTAMENTO PUBLICACIONES DEL INDEC,
HIPOLITO YRIGOYEN 250, PISO 12, 1310 BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS
HIPOLITO YRIGOYEN 250 — PISO 12
(1310) BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA